

Desde abajo:

alianzas para una cooperación feminista



Amaia del Río Martínez
Sandra Dema Moreno
Itziar Gandarias Goikoetxea

Amaia del Río Martínez, feminista vasca. Máster en Desarrollo y Cooperación Internacional (UPV/EHU) y Magister en Género y Desarrollo (Universidad Complutense de Madrid). Trabaja en Hegoa desde el año 2000 desarrollando iniciativas desde un enfoque de Educación crítica. Sus intereses giran en torno a las cuestiones sobre género y feminismos y desarrollo y cooperación internacional.

Sandra Dema Moreno, profesora de Sociología de la Universidad de Oviedo e integrante del Centro de Investigaciones Feministas (CIFEM) de la citada universidad. Su actividad investigadora se centra en el análisis de las políticas públicas desde una perspectiva de género, las desigualdades económicas que se producen en el interior de los hogares a causa de los diferentes recursos de varones y mujeres y el manejo de los mismos y la integración de la perspectiva de género en la cooperación al desarrollo.

Itziar Gandarias Goikoetxea, psicóloga social y feminista. Máster universitario en Investigación en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona e integrante del grupo de Investigación Fractalidades en Investigación Crítica (FIC) de esta misma universidad. Actualmente es profesora de la Facultad de Psicología y Educación (FICE) en la Universidad de Deusto y está elaborando su tesis doctoral sobre alianzas político-afectivas entre organizaciones de mujeres migradas y el movimiento feminista vasco. Sus líneas de investigación son feminismos postcoloniales, relaciones entre movimientos sociales y academia y metodologías y epistemologías feministas.

Desde abajo:

**alianzas para
una cooperación feminista**



Amaia del Río Martínez
Sandra Dema Moreno
Itziar Gandarias Goikoetxea

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y la Diputación Foral de Gipuzkoa (DFG). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Hegoa y no refleja necesariamente la opinión de la AECID y la DFG.

Financia:



Gipuzkoako
Foru Aldundia



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



Edita:



www.hegoa.ehu.es

UPV/EHU

Edificio Zubiria Etxea

Avenida Lehendakari Agirre, 81 • 48015 Bilbao

Tel.: 94 601 70 91 • Fax: 94 601 70 40

hegoa@ehu.es

UPV/EHU

Centro Carlos Santamaría

Plaza Elhuyar, 2 • 20018 Donostia-San Sebastián

Tel.: 943 01 74 64

maribi_lamas@ehu.es

UPV/EHU

Biblioteca del Campus, Apartado 138

Nieves Cano, 33 • 01006 Vitoria-Gasteiz

Tel.: 945 01 42 87 • Fax: 945 01 42 87

gema_celorio@ehu.es

ISBN: 978-84-89916-95-1

Depósito Legal: Bl-372/2014

Impresión: Lankopi, S.A.

Diseño y Maquetación: Marra, S.L.

Autoría: Amaia del Río Martínez, Sandra Dema Moreno y Itziar Gandarias Goikoetxea



Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España.

Este documento está bajo una licencia de Creative Commons. Se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra con libertad, siempre y cuando se reconozca la autoría y no se use para fines comerciales. No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Licencia completa: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/>

Índice

Prólogo	5
<i>Justa Montero Corominas</i>	
Introducción	11
Capítulo 1	
Escasas alianzas y redes entre la cooperación internacional y el feminismo: dificultades y problemáticas	19
1.1. Lógicas político-ideológicas y de discurso	21
1.1.1. Falta de un marco de referencia compartido	21
1.1.2. La utilización interesada del género	24
1.2. Lógicas organizativas, de funcionamiento y de construcción de vínculos relacionales	29
1.2.1. A vueltas con la estructura: ¿La tiranía de la estructura? o ¿La tiranía de la falta de estructura?	30
1.2.2. Sistemas de funcionamiento basados en la eficacia	32
1.2.3. Disputas por el reconocimiento a otros sujetos y tensiones con la diversidad	34
Capítulo 2	
¿Con quiénes? Tejiendo alianzas con sujetos diversos	39
2.1. La coyuntura actual para el tejido de alianzas globales	41
2.2. La superación de la lógica Norte-Sur: la tensión de lo local versus lo global	42
2.3. La construcción del sujeto político feminista: la tensión diversidad versus igualdad	44

2.4. Las mujeres migradas: sujetos claves para una cooperación emancipadora	46
2.4.1. Límites y retos para la participación social y política de las mujeres migradas	49
2.5. <i>Caminos parejos</i> : alianzas con mujeres indígenas	52
2.6. Vínculos con una universidad crítica y transformadora	55
2.7. Los medios de comunicación: una alianza por desarrollar	58

Capítulo 3

Propuestas y estrategias feministas para la conformación de redes y alianzas	61
---	----

3.1. La conformación de redes y alianzas y el mantenimiento de los espacios exclusivos de mujeres	65
3.2. La solidaridad y el empoderamiento: la razón de ser de las redes y alianzas	68
3.3. Prácticas feministas: construyendo <i>desde abajo</i>	72
3.4. Conformación de estructuras militantes, independientes y plurales	74
3.5. Ejes de articulación para el establecimiento de redes y alianzas	76
3.5.1. El cuerpo y los derechos sexuales y reproductivos	76
3.5.2. Los derechos económicos y sociales	78

Consideraciones finales: Construyendo redes y alianzas <i>desde abajo</i>	81
--	----

Referencias bibliográficas	87
-----------------------------------	----

Anexo

Listado de organizaciones participantes	95
--	----

Prólogo



Los efectos devastadores de la crisis sistémica que estamos viviendo las personas y la profunda involución social que se pretende imponer está obligando a todos los movimientos sociales y por supuesto también al feminismo, a pensar en términos de estrategia, a reformular las resistencias y a actualizar el horizonte emancipador de sus discursos y propuestas. Urge interrogarnos sobre cómo organizarnos para responder ante semejante declaración de guerra de los poderosos, cómo organizar nuestra vida en común, interactuar entre todas y todos y con la naturaleza, y finalmente sobre qué valores y qué organización de la sociedad nos permitiría vislumbrar un horizonte del buen vivir de todas las personas.

El libro que vais a leer plantea este reto desde una perspectiva concreta: la de la cooperación al desarrollo que las autoras definen en un enfoque emancipador y feminista. Desde el principio queda claro el doble interés de este libro porque muy rápidamente nos encontramos tanto con elementos de reflexión teórica como con propuestas concretas y abiertas, para la acción. ¡Para qué queremos más! Y todo ello siguiendo el hilo de lo que plantean las mujeres pertenecientes a organizaciones feministas, de migrantes, y de ONGD a las que se les ha dado la voz en los grupos de discusión en los que se ha basado la investigación que las autoras del libro presentan.

La propuesta es clara, por un lado se ofrecen rigurosos elementos de análisis que permiten comprender la complejidad de la situación de las mujeres y la profundidad de la opresión patriarcal. Por otro lado se hace una apuesta por la creación de redes y alianzas entre grupos feministas y ONGD como estrategia para empoderar, individual y colectivamente, a las mujeres y fortalecer el sujeto feminista; para enfrentar los retos que plantea la crisis, los envites del neoliberalismo y como se subraya en el libro, el eurocentrismo y los procesos de homogeneización cultural asociados a la globalización.

La propuesta es todo un reto que nos interpela a quienes participamos en algún grupo feminista, de mujeres migrantes, ONGD o de otros movimientos sociales. Es más el reflejo de una voluntad, de una necesidad, que de una realidad porque, como se señala, en la actualidad existen relaciones entre feministas de las organizaciones de mujeres y de las ONGD pero no alianzas significativas y sostenibles.

Las autoras lanzan todo un desafío planteando claramente las dificultades, sin huir de ninguno de los problemas existentes, desgranándolos y analizándolos. Problemas que van desde las diferencias de las lógicas políticas e ideológicas entre movimiento feminista y ONGD, a las diferencias en sus prácticas organizativas. Pero, como se trata de un libro de espíritu positivo, que busca vías para resolver las dificultades, también avanza una propuesta de cómo trabajarlo: construyendo las sinergias desde abajo.

Es una propuesta que enlaza con preocupaciones manifestadas desde hace tiempo por el feminismo y que se expresa en esas otras formas de hacer política, de incidir en las agendas y en los procesos y que, en parte tiene que ver con lo que refleja el eslogan “lo personal es político” pero también en las formas horizontales de funcionamiento.

Enlaza también con una preocupación del feminismo crítico sobre la necesidad de interrelacionar las distintas resistencias que están levantando las mujeres y de las que se hacen eco los distintos feminismos y que responden a la diversidad de realidades y preocupaciones de las mujeres.

La diversidad, vinculada a la igualdad como valor normativo, es un concepto clave en la propuesta que se nos hace; otro es el diálogo imprescindible para la articulación de esa diversidad, para articular la contestación y la propuesta feminista a los múltiples conflictos y procesos que crean desigualdades, injusticias y situaciones de subordinación.

Esto nos lleva al tema de los sujetos antagonistas que también se aborda en el libro: ¿qué mujeres son sujetas partícipes de una agenda de cooperación alternativa? Esta pregunta también se la hace el movimiento feminista y hay muchas respuestas, desde mi punto de vista la respuesta debe partir de considerar a las mujeres no como un colectivo homogéneo, porque esto resulta excluyente, encierra a las mujeres en una identidad fija y sin fisuras al interpretar de forma lineal lo que supone la adscripción de género de las mujeres, sin considerar como interactúa con otras desigualdades que se entremezclan y que establece la etnia, la sexualidad, la clase u otras diferencias sociales. Y esto es lo que en definitiva explica la multiplicidad de expresiones que adopta el sexismo.

En el relato del libro, son las mujeres migrantes e indígenas quienes lo plantean con claridad al reclamar su consideración como sujetos con voz propia y no como objetos de intervención. Las alianzas son necesarias pero, señalan, solo serán posibles si se reconoce sus diversas identidades, necesidades

y formas de resistencia. Y por lo tanto no es que no se pueda articular una contestación al sexismo si se prescinde del racismo, el heterosexismo, las diferencias de clase y otras jerarquizaciones sociales, sino que, como se refleja en el caso de las mujeres migrantes, no serán alianzas reales si no se parte de considerar su posición estratégica en la sociedad precisamente por lo que suponen sus procesos migratorios en la relación del Norte y Sur global.

Supone “descolonizar el feminismo” es decir dejar a un lado el lastre etnocéntrico y eurocéntrico por el que se representan en sus discursos y prácticas, a las mujeres migrantes, indígenas, de forma victimizadora, como “las otras”, mujeres distintas sobre las que se proyectan y proponen vías de emancipación que en realidad responden al modelo occidental entendido como falsamente universal. Algo que no es ajeno a la práctica entre organizaciones feministas, mujeres migrantes y mujeres indígenas, tal y como se explica en el libro, o al planteamiento con el que se formulan y llevan a cabo muchos programas de cooperación al desarrollo dirigidos a mujeres.

Sacudir ese etnocentrismo obliga a repensar conceptos de análisis claves como la familia, el trabajo, el desarrollo, la ciudadanía; y a dialogar con procesos de resistencias, algunos similares, otros diferentes a los que hemos vivido en nuestros contextos sociales y culturales.

Este enfoque feminista ha dado origen a una importante corriente, a la que hacen referencia las autoras, que analiza el género desde la perspectiva de clase, etnia y sexo, y plantea la necesidad de que quienes se articulan en torno a otros ejes hagan el mismo proceso, es decir, analicen la clase, la etnia o la sexualidad desde la perspectiva del género. Y esto como una condición para establecer alianzas reales y el buen diálogo entre movimiento feminista y ONGD.

Desde este enfoque se reivindica el “género” como una categoría imprescindible de análisis para poder entender la realidad de las mujeres y por tanto se recoge el cuestionamiento, que expresan varias de las expertas del estudio, a la utilización que del concepto de género se realiza en la propia cooperación al desarrollo, despojándolo de su contenido crítico, despolitizándolo y convirtiéndolo en un simple apelativo necesario para la formulación de proyectos.

Como señalaba, las autoras nos llevan acertada y permanentemente del análisis teórico a la concreción práctica y esta preocupación lleva a plantear algunos temas sobre los que se podría articular esa diversidad de miradas,

intereses y respuestas, sobre los que establecer alianzas y redes: los derechos sexuales y reproductivos por un lado, y los derechos económicos por otro. Dos grandes bloques que sintetizan la ofensiva capitalista y neoliberal, las luchas de resistencia a nivel local y global y que forman parte de las urgencias y de la agenda feminista del Norte y del Sur global.

La precarización de la vida en todas sus dimensiones que está produciendo la crisis, la exacerbación de las desigualdades y la profundización de los procesos de exclusión por los que se empuja a las mujeres fuera del sistema, y el control del cuerpo de las mujeres como mecanismo de su control social, son elementos fundamentales que menoscaban la ciudadanía de las mujeres.

Se podría dibujar un mapa con las fracturas que originan en las mujeres los procesos de exclusión, explotación, sometimiento patriarcal, heterosexismo, racismo y sería un mapa multidimensional, que nos dejaría ver también, cómo las leyes y el entramado normativo de extranjería, puede llevar a situaciones de negación absoluta de derechos como sucede con las mujeres que viven sometidas al régimen carcelario de los Centros de Internamiento de Extranjeros (CIES).

El concepto de ciudadanía remite a una idea universalista en la que las y los individuos son sujetos iguales en derechos, pero en realidad “ciudadanía” es un concepto controvertido y permanentemente en disputa. Por un lado está el sentido normativo para establecer los procesos de exclusión e inclusión que le dan los poderosos y, por otro lado, la redefinición buscada por los movimientos políticos y sociales, y particularmente el movimiento feminista, para ampliar y redefinir desde un enfoque no androcéntrico y radical, su significado.

La estrategia de establecer alianzas y redes entre feministas y organizaciones que trabajan en distintos ámbitos, como práctica política, apunta a un objetivo compartido: poner en marcha una ciudadanía radical en todos sus sentidos y dimensiones, individuales y colectivos, donde los derechos de las mujeres y los derechos colectivos de los pueblos no sean contradictorios. En definitiva, una ciudadanía feminista inclusiva que es el camino que este estupendo trabajo que se presenta va dibujando.

Justa Montero Corominas
Madrid, marzo 2014

Introducción



Este libro se ha llevado a cabo a partir de un proyecto del área de Educación de Hegoa¹ titulado «*Avanzar hacia una ciudadanía global crítica construyendo sinergias junto a los movimientos feministas*». Como equipo de Educación, comprometido con la construcción de conocimiento social crítico para la transformación, llevamos años tomando como fuente de referencia e inspiración la teoría feminista en todos nuestros análisis y propuestas. El feminismo, más bien los feminismos –cabría decir–, consiste en una conciencia crítica que identifica y pone en cuestión las concepciones y prácticas dominantes de conocimiento sobre la realidad, considerándose de una gran utilidad para el posicionamiento y para la acción de la educación emancipadora socialmente responsable con otro mundo posible.

El contexto en el que se inscribe esta investigación es el de una crisis global que atraviesa nuestras sociedades, generada por el actual modelo económico de producción capitalista, el modelo político neoliberal y el proyecto social heteropatriarcal. Una crisis que afecta al propio concepto de desarrollo, lo que hace que todas las miradas críticas que surgen en torno a la crisis cuestionen radicalmente la idea de desarrollo y el proyecto modernizador que conlleva dicho paradigma. El impacto de la crisis financiera a partir de 2008 también se ha dejado notar en las políticas públicas de cooperación al desarrollo, donde los recortes se han acentuado, el crecimiento económico ortodoxo se alza como estrategia fundamental de lucha contra la pobreza y el papel del sector privado empresarial se fortalece como agente de cooperación.

Ante esta situación, nos hemos planteado tomar la crisis como una oportunidad para repensar y redefinir el tipo de cooperación que deseamos, una cooperación políticamente emancipadora y feminista. Cuando iniciamos el trabajo precedente «*Voces y saberes feministas. Hacia una agenda de cooperación feminista*», publicado por Hegoa en 2013 tratamos de explorar si era posible y, en su caso, cómo idear e impulsar una cooperación transformadora

1 Este proyecto está financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Además cuenta con una aportación económica del Departamento de Política Social de la Diputación Foral de Gipuzkoa a través de un Convenio de colaboración para el fortalecimiento de la cooperación transformadora mediante la investigación-acción y la incidencia política.

desde una perspectiva feminista, partiendo de los saberes y discursos de las propias mujeres feministas. Para ello, convocamos a personas con una larga trayectoria profesional y/o militante en el ámbito de la cooperación y el feminismo y comprometidas en la lucha por los derechos humanos de las mujeres y su empoderamiento. El análisis de los discursos de las personas participantes en la investigación nos permitió descubrir que la alianza entre organizaciones del ámbito de la cooperación y educación para el desarrollo y el movimiento feminista era y es vital para enfrentar un modelo capitalista y desarrollista que no ha sido capaz de combatir las injusticias y opresiones que sufren las mujeres.

Sin embargo, el movimiento feminista no es el único sujeto político con potencial emancipador que nos puede conducir a construir alianzas estratégicas. Uno de los sujetos que cobra especial relevancia en la actual aldea global son las mujeres migrantes. En estos momentos en los que la opresión y discriminación de las mujeres está cada vez más ligada al proyecto neoliberal, son las mujeres migrantes uno de los colectivos más perjudicados por este sistema, al mismo tiempo que luchan, se organizan colectivamente y oponen resistencia a diferentes opresiones. Además, contemplar la mirada de estas mujeres desde la agencia y no desde la victimización enfrenta los procesos de homogeneización cultural asociada a la globalización, combate el eurocentrismo y nos interpela como feministas, evidenciando sus intereses, realidades y planteamientos. Estas fueron algunas de las razones que nos llevaron a contar además con las voces de organizaciones de mujeres migrantes.

La investigación que hoy presentamos pretende avanzar en el interés por las alianzas y redes como herramientas imprescindibles para el cambio social, visibilizando las dificultades y problemáticas para su articulación, así como examinar las posibilidades de que las organizaciones del movimiento feminista y de mujeres migrantes, como sujetas emancipadoras, puedan ser partícipes activas de una agenda de cooperación alternativa. Finalmente, aspiramos poder ofrecer algunas propuestas –tanto a nivel de contenidos como de procedimientos– para la conformación de alianzas y redes desde premisas feministas.

Para la realización de esta investigación hemos diseñado una metodología de carácter cualitativo, consistente en cuatro grupos formados por personas clave en el ámbito de la cooperación, el feminismo y las migraciones². La técnica utilizada para la producción de información no ha consistido estrictamente en grupos de discusión, puesto que las personas participantes en los

² El listado de las organizaciones participantes se encuentra en anexo.

mismos fueron elegidas por su especial conocimiento acerca de las cuestiones objeto de investigación y precisamente por ello, algunas de las participantes se conocían entre sí. No obstante, el tamaño de los mismos ha sido similar al de los grupos de discusión, entre 6 y 8 personas, para favorecer la interacción entre sus integrantes, equilibrando también y en lo posible la necesaria homogeneidad y heterogeneidad entre las participantes (Murillo y Mena, 2006). En este sentido, hemos tratado de garantizar que en ellos estuviera presente la diversidad de voces existentes en el ámbito de la cooperación, el feminismo y la inmigración, seleccionando a personas con larga trayectoria en estas áreas y otras con menor experiencia, así como a representantes de organizaciones de tamaño grande y generalmente más profesionalizadas, junto a otras de organizaciones más pequeñas y de carácter más militante.

Los tres primeros grupos desarrollados en el año 2011 estuvieron formados en total por 14 mujeres pertenecientes a ONGD, 6 al movimiento feminista y 1 a una asociación de mujeres inmigrantes. El cuarto grupo, realizado en 2013, estuvo compuesto por 4 mujeres de asociaciones feministas y 3 personas de organizaciones de mujeres migradas, todas ellas comprometidas con los derechos de las mujeres y su empoderamiento³.

En los tres primeros grupos la discusión giró en torno a dos grandes ejes. Por un lado, reflexionaron acerca del modelo de cooperación existente y en qué medida las ONGD desarrollan una cooperación transformadora, así como respecto al vínculo entre las ONGD y los movimientos sociales. Y por otro lado, se centraron en su ámbito de especialización: en el primero de los grupos se discutió sobre los derechos económicos y sociales de las mujeres, en el segundo sobre los conflictos y la violencia contra las mujeres y en el tercero acerca de la incidencia política y la participación ciudadana de las mujeres. Fue precisamente a partir de esta primera investigación realizada con estos tres grupos en el año 2011 cuando surge la necesidad de profundizar más en la articulación en redes y alianzas. Para ello se convoca en 2013 un cuarto grupo en el que las participantes se centraron fundamentalmente en analizar las posibilidades de establecer redes y alianzas entre ONGD y movimientos sociales, en particular, entre las organizaciones de mujeres migrantes y el movimiento feminista, y las dificultades que suponen tales vínculos. Todos los grupos fueron grabados y posteriormente transcritos, codificados y analizados.

³ En un caso, dos mujeres de la misma asociación feminista participaron en dos grupos diferentes y; en otro caso, una persona de una asociación de mujeres migrantes asistió como informante en dos de los cuatro grupos desarrollados y analizados.

La presente investigación está enmarcada dentro de los principales planteamientos metodológicos y epistemológicos del feminismo, relativos entre otros a qué tipo de conocimiento producimos, quiénes pueden ser considerados y consideradas sujetos de conocimientos, y en tanto que su vocación es crítica y transformadora, cuáles son las claves para modificar la realidad social (Keller, 1985; Harding, 1987; Haraway, 1997, Castañeda, 2008 y Díaz y Dema, 2013). Es por ello que desde el comienzo de la investigación hemos tenido presente establecer una relación simétrica entre investigadoras y participantes, considerando a las informantes no objetos de estudio sino sujetas protagonistas de la investigación que producen conocimiento a partir de sus experiencias y saberes. Por último, la investigación está atravesada por un interés transformador que, paralelamente a la generación de conocimiento sobre el fenómeno de las alianzas y redes como estrategias para desarrollar una cooperación emancipadora y feminista, pueda establecer los fundamentos que den paso a la acción y su construcción en un futuro próximo.

Este libro se estructura en tres capítulos y un apartado sobre consideraciones finales. En el primer capítulo se presentan las dificultades y problemáticas para la articulación de redes y alianzas entre la cooperación internacional y los movimientos sociales. Constatamos dos tipos de razones en este desencuentro: por un lado, las relacionadas con las lógicas político-ideológicas y de discurso –totalmente enfrentadas– a las que responden los sujetos de estas posibles alianzas (organizaciones no gubernamentales de cooperación para el desarrollo, organizaciones del movimiento feminista, colectivos sociales, asociaciones de mujeres migrantes...) y por otro lado, las trabadas con las prácticas organizativas, de funcionamiento y de construcción de vínculos relacionales entre dichos sujetos.

En el segundo, tratamos de vislumbrar quiénes pueden ser los y las compañeras de viaje a la hora de establecer vínculos que avancen en la construcción de una cooperación políticamente emancipadora. En este sentido, se rescatan diversos agentes sociales de cambio, incluyendo a algunos hasta ahora poco reconocidos por la cooperación internacional: las mujeres migradas, las mujeres indígenas y la universidad, principalmente.

El tercer capítulo visibiliza algunas iniciativas puntuales de articulación que se han puesto en marcha con luchas y agendas en resistencia a la globalización neoliberal y heteropatriarcal vigente y propone una serie de estrategias feministas para la conformación de redes y alianzas. Así, se respalda la creación de alianzas mixtas en paralelo con el mantenimiento de espacios de mujeres, de manera que se complementen y nutran mutuamente. De igual forma, la conformación de alianzas *desde abajo*, la politización de lo cotidiana-

no, así como el activismo y la movilización social en la calle se convierten en parámetros referenciales. Concluye con la identificación de dos grandes ejes sobre los cuales poder articular redes y alianzas: los derechos económicos y sociales y los derechos sexuales y reproductivos.

Por último, con las consideraciones finales queremos apuntar algunos elementos –extraídos del propio proceso investigador– que nos invitan a repensar estrategias para la construcción de alianzas entre diversos agentes con el horizonte puesto en una cooperación feminista que avance hacia la transformación social.

Queremos completar esta introducción elogiando el quehacer de todas las mujeres que reunimos en los grupos. Después de todo, estas páginas responden al esfuerzo colectivo y crítico de todas y cada una de ellas. De este modo, agradecimientos especiales a todas estas activistas y a sus respectivas organizaciones que nos regalaron sus reflexiones, cada cual desde sus diferentes posturas y espacios. En definitiva, esta publicación refleja un intercambio de saberes feministas por forjar alianzas, a través de las divisiones, con las que construir un mundo libre de la dominación política, religiosa, cultural y económica que la globalización hegemónica ha impuesto. Como promotoras y facilitadoras de esta iniciativa ha sido un privilegio encontrarnos con estas mujeres rebeldes.

Capítulo 1

Escasas alianzas y redes entre la cooperación internacional y el feminismo: dificultades y problemáticas



El proceso de establecer redes y alianzas con colectivos y movimientos sociales en el marco de la cooperación al desarrollo no está exento de problemas, lo que en buena medida puede explicar la escasez de este tipo de vínculos. A continuación, presentamos algunas dificultades para el establecimiento de alianzas y redes significativas en torno a una agenda común con la que trabajar por otro desarrollo alternativo y contrarrestar los discursos hegemónicos. Distinguimos dos tipos de problemáticas; por un lado, las que responden a las lógicas político-ideológicas de la agenda de cooperación hegemónica y a la utilización interesada de un discurso de género tanto por instituciones como por ONGD; y por otro lado, las ligadas a las prácticas organizativas, de funcionamiento y de construcción de vínculos relacionales entre los diferentes sujetos interpelados por la cooperación al desarrollo.

1.1. Lógicas político-ideológicas y de discurso

Bajo este epígrafe tratamos de agrupar e ilustrar las razones de la escasez de alianzas y redes entre la cooperación internacional y otros movimientos sociales, particularmente el feminismo. Entre otras cuestiones que posteriormente expondremos, algunas de las dificultades para el encuentro hacen referencia al marco político y a las características que definen la agenda oficial de cooperación internacional. Concretamente comprobaremos cómo el movimiento feminista critica que la mayoría de las ONGD responde a los intereses políticos y económicos de donantes y gobiernos y a ese discurso interesado de género, donde la despolitización de las reivindicaciones feministas es uno de sus principios rectores de actuación.

1.1.1. Falta de un marco de referencia compartido

Las integrantes de las organizaciones del movimiento feminista que colaboraron en los grupos de expertas⁴ analizados en esta investigación

4 A lo largo del texto hemos optado por utilizar indistintamente “participante”, “experta” e “informante clave” para aludir a la persona que emite el comentario o expresa la opinión, siendo conscientes en todo momento de su capacidad de agencia y de que son sujetas que exponen sus planteamientos y experiencias y no meros objetos de estudio.

son críticas con las ONGD, en tanto que consideran que muchas de ellas actúan a favor de los intereses económicos y políticos de los gobiernos y Estados a quienes representan e incluso a favor de intereses de carácter religioso:

Yo pienso que generalmente las ONGD, al menos la mayoría, representan muchas veces el poder de los Estados y sus intereses económicos y políticos para hacer cooperación en determinados países (Participante 4).

Es el condicionamiento. Unas veces por el tema religioso, impongo una ideología, una religión y a cambio te hago esto, lo otro... (Participante 3).

Esas relaciones de dependencia impiden en opinión de las participantes que las ONGD puedan desarrollar una labor libre e independiente, tal y como ha sido reconocido reiteradamente por la literatura especializada (Martínez y Casado, 2013). De hecho, consideran que las instituciones, particularmente las financiadoras, son quienes determinan en buena medida el tipo de actuación que las ONGD pueden desarrollar:

Los proyectitos que se están poniendo en marcha vienen subvencionados desde donde vienen y son los que te marcan la agenda (Participante 5).

Pongo el ejemplo de [nombra a una ONGD de gran tamaño]⁵, que es lo que más conozco. Es aconfesional, desarrolla sobre todo proyectos de salud, tiene un montón de dinero y realiza proyectos de servicios, pero también hace un montón de sensibilización –que nosotras pensábamos que las de la sensibilización éramos nosotras, que hacíamos un montón de proyectos de sensibilización y de educación– porque les interesa muchísimo penetrar en las ideologías. Ese modelo no nos gusta (Participante 7).

Una dependencia que provoca, como refiere esta última informante, que las ONGD afines a los intereses de las instituciones y dotadas de potentes recursos económicos orienten sus prácticas fundamentalmente a cubrir necesidades básicas desde un enfoque asistencial –que suele ser el que las entidades financiadoras están dispuestas a costear–, pero también a llevar a cabo iniciativas de sensibilización social y de educación al desarrollo, con una

5 En el texto se han sustituido las alusiones a determinadas ONGD, organizaciones sociales, asociaciones feministas y personas públicas por descripciones de las mismas. Para evitar cualquier confusión y en aras de facilitar la lectura están recogidas entre corchetes en las transcripciones textuales de las participantes.

notable capacidad de llegar a la sociedad civil e influir desde el punto de vista ideológico⁶.

El tipo de relaciones institucionales que las ONGD mantienen con las diferentes administraciones públicas y partidos políticos para conseguir mayores recursos y seguir sobreviviendo es percibido por las integrantes del movimiento feminista como clientelista, poco transformador y generador de una competencia dañina entre las propias organizaciones:

Aparte de estar todo el tiempo con el que lleva los dineros, con el que manda, no se nos ocurre otra cosa. (...) Un sistema muy jodido, de imagen, y de práctica. Y que no digo que sea ilegal. (...) Tiene que cambiar esa imagen de cabildeo: «Ahora me dan menos dinero, pues voy a ver si me dan más». Y luego recogen firmas para que no les quiten la subvención [por los recortes en las políticas públicas de cooperación]. Qué no, o sea, que le están quitando a todo el mundo, que no puede ser que yo te apoye para que tú hagas un convenio, esto es competitivo, es quítate tú para ponerme yo. Debemos poner eso en evidencia porque es una imagen que no casa con el sector feminista en el que nos movemos (Participante 7).

En contraste con los intereses políticos y económicos de los gobiernos y Estados que marcan la agenda de cooperación internacional, la perspectiva de la inmigración parece no ser un elemento rector de dicha agenda.

Es un agujero importantísimo que tiene la cooperación al desarrollo. En el mundo de la cooperación al desarrollo no se mueve el mundo de la inmigración o si se mueve son grupos de mujeres migrantes que hacen unos proyectos para su país en concreto. Sin embargo, lo normal sería que en las asociaciones que trabajan por el Sur..., que si estás haciendo y te mueves en las relaciones Norte-Sur, la gente inmigrante se sintiera súper atraída y dijera: «Este es mi sitio, aquí puedo estar trabajando por

6 La evolución de la Educación para el Desarrollo llevada a cabo por las ONGD ha ido pareja a la propia evolución que se ha producido dentro del sector. La literatura al uso (Celorio, 1995; Mesa, 2000; Argibay, et al., 2005) suelen recurrir a un esquema analítico de fases o generaciones para presentar las características de esta evolución. El planteamiento representado en la cita es acorde con una educación de primera y segunda generación, caracterizado fundamentalmente por acciones puntuales de corte asistencialista que inciden sobre las consecuencias de la pobreza y cuyo fin es la obtención de recursos. Frente a este enfoque se sitúan las propuestas de Educación Global y Educación para la Ciudadanía Global (5ª generación) que abogan por un proceso centrado en la adquisición de conocimientos, habilidades y valores con el fin de concienciar sobre los derechos y responsabilidades para con la comunidad tanto local como global.

unas relaciones...». Sin embargo, «¿Por qué no se ha dado eso?» Este es un tema que hemos comentado bastante, a ver por qué las ONGD o son de allí o son de aquí (Participante 7).

En un principio, el establecimiento de relaciones estrechas entre las asociaciones de inmigrantes⁷ y las ONGD podría parecer sencillo, puesto que ambas trabajan, se mueven y construyen su discurso tomando en consideración las relaciones de desigualdad Norte-Sur. Sin embargo, la falta de vinculación entre ambos colectivos puede ser atribuida a una mirada estrecha, localista y sectorial de los agentes de cooperación, que no han sido capaces de promover la creación de redes ni de incorporar una dimensión global y compleja a los fenómenos que les competen.

1.1.2. La utilización interesada del género

Probablemente la razón principal por la que los vínculos entre feminismo y cooperación son débiles tenga que ver con el objetivo político del feminismo por la transformación social de las estructuras y dinámicas patriarcales, que algunas de las expertas encuentran incompatible con el modelo de cooperación para el desarrollo vigente:

No sé qué cooperación puede haber si no está atravesada por el feminismo⁸ y más en estos tiempos, aquí y en otros sitios. (...) El movimiento feminista no es algo cerrado, es algo abierto, el feminismo no es ningún dogma. Me imagino que la cooperación tendría que ser algo así, no habría una cooperación única, habría varias cooperaciones. Me imagino que tendría que ser abierta, plural, inclusiva, en fin, en construcción (Participante 4).

7 Conscientemente hemos utilizado indistintamente las palabras “migrante”, “migrada” e “inmigrante” dando cuenta de la heterogeneidad de motivaciones y procesos migratorios de las mujeres. Migrada hace referencia a aquellas personas que por motivos mayoritariamente políticos, pero también económicos, han tenido que verse obligadas a marcharse de su país. Por su lado, la palabra migrante denota autonomía y agencia, pues el sufijo -ante expresa la acción de moverse. Y por último, desde algunas organizaciones de personas migrantes están apropiándose del término inmigrante (que a nivel social en las sociedades de destino tiene un componente despectivo) para de manera consciente y política resignificarlo.

8 Las participantes en los grupos de expertas son conscientes de la diversidad de los planteamientos feministas, si bien cuando hablan de feminismo se refieren fundamentalmente al feminismo autónomo debido, por un lado, a la trayectoria de las personas participantes en dichos grupos y, por otro, al escaso interés que encuentran en los planteamientos del feminismo institucional a la hora de ser aprovechados por la cooperación internacional.

Yo creo que como feministas podemos aportar al cambio, porque el cambio va a ser feminista, sino no será, no habrá cambio. Si hablamos de una transformación social es porque creemos que la sociedad se tiene que estructurar y se tiene que relacionar de otra forma. Y quien propone una forma de relacionarse diferente, de trabajo diferente, una visión diferente, es el feminismo (Participante 5).

Yo creo que desde el feminismo estamos por plantear un mundo diferente, donde el patriarcado no sea el centro, donde la economía [no sea el centro]. Ahí tenemos mucho discurso hecho, lo que pasa que es difícil... ¿Cómo lo vendes? (Participante 6).

Según observamos en los testimonios anteriores, las participantes muestran una posición anticapitalista y antipatriarcal, cuestionadora del sistema de relaciones económicas y de género; una visión mucho más crítica que la que sostienen la mayoría de las ONGD y que como señala la última participante no siempre tiene una buena acogida. De ahí que a la hora de plantearse relaciones y sinergias con ONGD u otros movimientos sociales busquen organizaciones con las que compartan una visión feminista.

Además de esta atribuida contradicción entre el propósito que impulsa el feminismo y el de la agenda hegemónica de cooperación, las activistas feministas manifiestan cierto recelo hacia la manera en la que las ONGD incorporan la perspectiva de género, fruto de la obligatoriedad y no de la convicción:

Teníamos la desconfianza esa de la cooperación, y luego había que hacer cooperación con perspectiva de género, lo que también nos ha generado desconfianza. No sabes muy bien hasta qué punto se creen las ONGD lo de género, lo de la igualdad y demás, sin embargo es una condición que tienen que cumplir para que se les dé dinero. Por ello, creo que siempre hemos mirado a las ONGD con cierta desconfianza y con cierta distancia (Participante 6).

De esta manera, cuando algunas ONGD se incorporan a espacios impulsados –más propios hasta entonces– del movimiento feminista, como la Coordinadora 8 de Marzo o la del 25 de Noviembre, las feministas no dudan en manifestar abiertamente el sentimiento de desconfianza y malestar que les generó este hecho:

Yo me acuerdo del momento en el que entraron [las ONGD] en los espacios de coordinación del movimiento feminista y no nos pareció nada

bien al principio. Por mucho que fueran grupos de gente conocida, maja, que sí que hace feminismo, no nos gustaba porque teníamos desconfianza de las ONGD (Participante 5).

Estas activistas realizan asimismo una fuerte crítica al lenguaje que utilizan las instituciones y la agenda oficial de cooperación internacional en materia de género, que conduce a la *despolitización* progresiva de las reivindicaciones feministas:

El lenguaje burocratizado del mundo de la cooperación –no digo de las ONGD– es terrorífico, aparte de que no entendemos ni hostia. Ha ido cogiendo las mejores palabras que ha inventado el feminismo para apropiarse de ellas, descalificarlas, descafeinarlas, y devolvénnoslas hechas mierda: deconstrucción, empoderamiento, género... Todas esas palabras nos las devuelven hechas mierda. La revolución de las palabras, que también es muy del movimiento feminista, la consigna, el tal, que se contagie un poco el mundo de la cooperación, o sea, ser más barriobajeras en esto, ser más reivindicativas y decir: «No vamos a seguir diciendo esto y no vamos a decir más veces género, que estamos hasta las narices, que parecemos género del punto, que nadie sabe lo que significa género ya». Género, mujer... si nadie sabe lo que quiere decir ya, si todo el mundo lo utiliza ya (Participante 7).

Un discurso que encuentran descafeinado, caracterizado por la *retórica de género*, donde el propio término “género” pierde todo su significado y potencial. Esta crítica forma parte de un importante debate planteado en el feminismo acerca de la conveniencia de utilizar el concepto de género (Turbet, 2003). Ante esta ambigüedad las participantes en los grupos plantean como alternativa la estrategia de utilizar las palabras de forma directa y sin disfraces que oculten el carácter feminista de las ideas.

Las expertas critican también el carácter etnocéntrico de algunos discursos sobre las mujeres utilizados en el ámbito de la cooperación. Discursos que no sólo no cuestionan el modelo de ser mujer, sino que pretenden universalizarlo y exportarlo a las mujeres del Sur, sin tener en cuenta otros ejes de opresión como la clase, la edad, la sexualidad o la etnia:

Yo creo que para la cooperación también puede ser interesante porque nos puede dar la visión de otros países, de otras mujeres, y no tener la sensación de que la cooperación y el mundo de la cooperación feminista es esa que va y le dice lo que tiene que hacer, o le ayuda, o le apoya para hacer lo que aquí (Participante 7).

Igualmente, las participantes en los grupos denuncian prácticas que muestran un *uso interesado del género* por parte de algunas ONGD. Así refieren casos en los que se financian proyectos para la defensa de los derechos humanos de las mujeres con montos económicos considerables sin tener en cuenta si las organizaciones que los van a ejecutar conocen las propuestas teóricas feministas ni si tienen experiencia de trabajo en esta línea, frente a las dificultades de las asociaciones feministas para conseguir recursos con los que financiar sus actividades:

Tú estás rompiéndote los cuernos para conseguir dos duretes para tal cosa y, de la noche a la mañana, una ONGD que nunca ha intervenido en mujer, que no sabe nada de feminismo, pilla un proyecto de 100 millones de pelas para 4 años, un convenio financiado por la AECID... Este sistema es un sistema nefasto (Participante 7).

La intrusión de la cooperación internacional en espacios propios feministas a través del patrocinio económico acaba condicionando su agenda. Concretamente las participantes ponen como ejemplo la Marcha Mundial de las Mujeres⁹ que obtiene apoyo de determinadas ONGD e instituciones financiadoras, lo que significa someterse a sus intereses y a la consiguiente pérdida de autonomía del movimiento feminista, que a su vez participa activamente de este movimiento mundial:

Desde el movimiento feminista hemos conocido una cooperación al desarrollo, sobre todo en los últimos años, con el apellido de la perspectiva de género, que además nos ha llevado a mogollón de espacios a debatir sobre ese tema, sin que nosotras estuviéramos trabajándolo (...). Yo me acuerdo que la primera vez que asistí a un acto de la Marcha Mundial de las Mujeres a nivel internacional, el viaje nos lo habíamos pagado de nuestro bolsillo y a todas las que estaban allí se lo había pagado el Gobierno Vasco. Yo decía: «No me lo puedo creer». O cuando me impusieron que tenía que estar el Gobierno Vasco allí, pues yo me enfadé y llevé mi crítica en ese momento. El Gobierno Vasco no me tiene que decir a mí qué postura tenemos que tener como Euskal Herria aquí, para nada (Participante 5).

Yo creo que eso hay que ponerlo sobre la mesa, qué tipo y qué contradicciones nos crea, qué interés o qué hipoteca nos crea ese tipo de

9 La Marcha Mundial de las Mujeres es un movimiento mundial de acciones feministas que reúne grupos de mujeres y organizaciones que actúan para eliminar las causas que originan la pobreza y la violencia contra las mujeres. Más información disponible en: <http://www.marchemondiale.org/es/> (Consultada el 14 de enero de 2014).

movimientos. La hipoteca de quien nos da el dinero, de los donantes. En este caso a todas, porque te ponen los dineros, te ponen el sitio y te ponen el orden del día. Tú, si quieres ir a El Cairo [lugar donde se celebró en 1994 la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo], ya sabes de lo que vas a hablar y ya sabes dónde está tu sitio, ya sabes a quién te vas a encontrar ahí, o donde toque, incluso te desplazan físicamente y te ponen la agenda. Pekín [lugar donde se desarrolló en 1995 la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer], una de las críticas fuertes a Pekín fue: «Nos estáis poniendo la agenda, ya discutiremos el movimiento feminista lo que queramos». Otra de las críticas feministas a la Marcha [Mundial de las Mujeres] es: «Nos estáis poniendo la agenda». Esto es un punto que nosotras no llevaríamos o podríamos llevar ¿no? Es bien complicado articular el movimiento internacional (Participante 7).

Por último, se plantea una crítica al feminismo institucional, en tanto que entienden que responde más bien a tendencias de partidos políticos que a intereses propiamente feministas. Las participantes en los grupos de expertas creen que las demandas y actuaciones del feminismo institucional benefician fundamentalmente a las mujeres que se sitúan en una posición social privilegiada, diferenciando claramente que no todas las mujeres ocupan la misma posición social:

Ya vale de tanta tontería entre mujeres, hay mujeres malas, mujeres cabronas, burguesas, capitalistas en las empresas... (...). Y encima pretenden que tengas algo en común con otra [mujer] que está en las instituciones, que es súper rica y dices: «Yo con esta no quiero tener, no es que no tenga, ya sé que es mujer, pero voy a hacer todo lo posible por separarme, no voy a hacer nada con ella» (...). A veces oyes a las que están en las instituciones y están ahí haciendo políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, para conseguir que la del Parlamento vote desde su casa y salga en la foto votando: «Ya lo ha conseguido». Fíjate qué conciliación de la vida laboral y familiar, qué ejemplo ¿Esto es el planteamiento? ¿Hay que hacerlo? Desde luego que tienen derecho a votar o lo que sea, pero esas peleas que van llevando... (Participante 7).

Consideran que el feminismo que se practica desde las instituciones está alejado de la realidad de la mayor parte de las mujeres y no defiende los intereses que afectan a la mayoría, sino los de unas pocas que forman parte de las élites políticas y económicas. Asimismo, atribuyen al feminismo institucional un carácter impositivo, de dominio, que desempodera a las mujeres:

Somos protagonistas de nuestro movimiento y somos las que mejor sabemos qué queremos o hacia dónde vamos. Y yo veo que hay mucha imposición, mucho de: «Adecúate al sistema, a la institución» y como que nos dan un guión. Yo creo que es lo primero y luego, lo otro, el discurso. Tenemos que crear un discurso común y que nos dejen tener un vocabulario en el que nos entendamos todos en un mismo idioma (Participante 3).

Esta crítica se extiende a fundaciones y/u organizaciones personalistas que realizan actuaciones en aras de un tipo de igualdad bastante cuestionable para el movimiento feminista autónomo. En el caso que menciona la siguiente informante, se desaprueba un tipo de intervenciones caras, vistosas y dirigidas a fortalecer a una élite de mujeres:

Mirad el caso de [cita a una conocida política] con su flamante ONGD de mujeres negras africanas. O sea, traslada a 1000 mujeres africanas a Valencia, hace un súper congreso maravilloso con todas estupendas, se gasta un montón de dinero y visibiliza la situación de 1000 mujeres africanas, que está muy bien [con ironía] y eso es un modelo (Participante 7).

Todas estas denuncias ponen en entredicho buena parte de las prácticas que la cooperación para el desarrollo ha ido adoptando bajo el supuesto de estar incorporando la perspectiva de género. Para el movimiento feminista no todos los proyectos que dicen tener perspectiva de género la tienen en realidad, se denuncia el uso interesado y utilitario por parte de las ONGD de tales proyectos, que responden a agendas e intereses ajenos al movimiento feminista y que además no benefician a la mayoría de las mujeres, sino en muchos casos únicamente a las élites.

1.2. Lógicas organizativas, de funcionamiento y de construcción de vínculos relacionales

A continuación presentamos las dificultades y obstáculos, constatadas por los grupos de expertas, para la construcción de alianzas y redes derivadas de las estructuras excesivamente formalizadas, sexistas y masculinizadas de ONGD, organizaciones de izquierda e indígenas, así como de sus sistemas de funcionamiento muy ligados a la eficacia. Cierra este apartado una de las razones de la falta de convergencia en la relación de los diferentes sujetos implicados en la cooperación y que además es transversal a estos: la dificultad de reconocer al otro/a y la desatención de las diversidades como estrategias

que posibilitarían el establecimiento de alianzas y redes con las que trabajar otro desarrollo alternativo.

1.2.1. A vueltas con la estructura: ¿La tiranía de la estructura? o ¿La tiranía de la falta de estructura?

Freeman (1972) se percató de un problema común a las organizaciones feministas desde la década de los 70 del siglo XX y que ella denominó *la tiranía de la falta de estructuras*. Esta autora entiende que el movimiento feminista se dotó de un tipo de estructuras muy poco formalizadas como reacción al carácter excesivamente formal y opresor de las estructuras políticas e institucionales de carácter patriarcal. Freeman interpreta que la falta de estructura limita el desarrollo del movimiento feminista, sin embargo, con el paso del tiempo, el feminismo autónomo continúa con esa lógica organizativa y la defiende ante modelos como los de las ONGD, que como explicamos en el apartado anterior, generan importantes dependencias. Las integrantes del movimiento feminista participantes en los grupos de expertas critican el fuerte aparato y las estructuras de las ONGD, que encuentran contradictorias con la finalidad que dicen defender y el motivo por el que se han constituido como organizaciones:

Las ONGD tienen una estructura demasiado potente, tienen proyectos que a veces no tienen que ver con el objetivo de poner a la persona en el centro, sino que también hay intereses ahí (Participante 4).

Añaden a estas reprobaciones que las ONGD se caracterizan también por detentar estructuras sexistas y masculinizadas:

Y las estructuras de las organizaciones, machistas, masculinizadas y si pertenecen a la Iglesia mucho más (Participante 7).

Esta crítica no es nueva, se repite en las diferentes investigaciones llevadas a cabo sobre la integración de la perspectiva de género en el Estado español, como las realizadas por Murgialday, del Río, Anitua y Maoño (2000); Agirregomezkorta y Soler (2002); Bastardes y Franco (2006) y Dema, Fernández, García y González (2007) en las ONGD vascas, andaluzas, catalanas y asturianas, respectivamente.

Sin embargo, no son únicamente las asociaciones feministas las que encuentran dificultades para trabajar con colectivos y movimientos sociales en

los que participan varones, también ONGD con una clara identidad feminista advierten que estos grupos poseen estructuras muy jerarquizadas y con fuertes liderazgos masculinos, citando el caso de organizaciones de izquierda e indígenas:

Con las organizaciones feministas tenemos mucha claridad sobre qué tipo de apoyo estamos haciendo a ese nivel, pero por ejemplo, cuando estamos apoyando a organizaciones de la izquierda histórica tradicional, muchas veces vemos liderazgos súper masculinos, organizaciones muy verticales, muy jerárquicas y con tipos y formas muy masculinas (Participante 10).

Estas estructuras tan jerárquicas y masculinizadas dificultan la labor de concienciación a favor de los derechos de las mujeres, sustancial a cualquier acción política transformadora, y conducen a que el trabajo en común con los movimientos sociales mixtos se torne fatigoso:

Ese trabajo que hemos hecho las feministas en todas las partes es agotador y las mujeres que hemos militado en los movimientos sociales mixtos hemos acabado agotadísimas (Participante 19).

Las Coordinadoras de Organizaciones No Gubernamentales para el Desarrollo –como iniciativa de articulación entre diferentes organizaciones que trabajan en el ámbito de la cooperación– también son fuertemente cuestionadas por las activistas del movimiento feminista. La crítica se basa nuevamente en la dependencia económica que genera este tipo de espacios, la excesiva profesionalización del personal que trabaja en ellos de forma remunerada y una estructura demasiado formalizada:

Se monta la Coordinadora de ONGD, me parece un espanto de sitio, de verdad, enseguida montan una estructura de 5-6 personas a sueldo, mientras el resto de las ONGD tienen 2 personas. Sin embargo, ya tenemos una estructura montada (Participante 7).

Yo realmente, la Coordinadora de ONGD, la vasca, y la no vasca también, me la cargaba. Hay ONGD chiquitinas que pueden hacer otro tipo de cooperación, pero las que están ahí... son 4 amiguetes, que se contrataron en un momento concreto (Participante 5).

Propondría que nos olvidáramos de la Coordinadora esta de ONGD que tenemos, que no tenemos casi nada en común con las organizaciones

representadas allí y montemos un espacio de articulación desde las mujeres y las feministas que estamos trabajando temas comunes y donde podamos estar cómodas ¿no? Yo creo que estos son vínculos más naturales que en los que estamos muchas de nosotras (Participante 22).

Como podemos observar, las Coordinadoras se consideran espacios poco útiles para el desarrollo de las demandas feministas y en el que conviven una gran diversidad y heterogeneidad de ONGD, tanto las que responden a la agenda oficial de cooperación como otras que plantean un tipo de cooperación transformadora, tal y como advierte la siguiente participante:

De todas formas, en esas Coordinadoras de ONGD se junta la cooperación que está al servicio de este sistema con la que intenta cambiarlo. Es un espacio un poco complicado (Participante 6).

1.2.2. Sistemas de funcionamiento basados en la eficacia

Otro tipo de críticas vertidas por las participantes se refieren a los sistemas burocráticos de la cooperación convencional, en particular los requisitos para poder acceder a las convocatorias públicas de subvenciones y las metodologías para la formulación y presentación de proyectos. Como sabemos, el uso obligatorio de una metodología como el marco lógico refuerza la dinámica pro resultados inmediatos del enfoque de eficacia asumido por la cooperación internacional (Fernández, Piris y Ramiro, 2013) y premia fundamentalmente a las ONGD y fundaciones más grandes y profesionalizadas frente a aquellas que se sustentan con personal voluntario:

Lo que nos dificulta mucho la relación es la idea de los proyectos, o sea, que un proyecto se tenga que hacer porque tiene unos objetivos concretos para quien da el dinero y todo esto es una discusión que a nosotras nos aburre muchísimo (Participante 19).

Por ejemplo, en el caso de asociaciones chiquitas como las nuestras piden tantos requisitos que sólo podemos acceder, en nuestro caso, a convocatorias puntuales que no piden como requisito tener plan estratégico ni experiencia, y claro, pones todo el tiempo voluntario. Porque es así, más tiempo voluntario para que puedas hacer el proyectito concreto (...). Y luego, los requisitos del marco lógico también. Muchas compañeras que estamos en la asociación no hemos tenido formación para formular un proyecto con esas características. Y sin embargo, hay fundaciones y ONGD que tienen personal liberado y con ellas no podemos competir (Participante 1).

Esta última participante alude, al igual que otras integrantes de los grupos de expertas, a la falta de tiempo y de personal remunerado como otro problema al que se enfrentan la mayoría de colectivos y organizaciones sociales a la hora de articular alianzas y redes significativas:

Nosotras que somos siete, que nos juntamos los martes, que no tenemos ninguna liberada, encima trabajamos, ¿le metes energía a eso?... pues le metes un segundo [de tiempo], no sé cómo decirte (Participante 7).

Me junto con quien pueda avanzar porque tengo muy poquito tiempo (Participante 23).

Asimismo hacen referencia a que las ONGD son organizaciones con culturas poco flexibles y permeables a planteamientos que no estén contemplados en sus políticas y estrategias de organización, lo que dificulta cualquier tipo de colaboración que se salga de esa lógica, como relata la siguiente activista migrante:

Estuve 5 años de voluntaria y con muchísimas dificultades, de todo tipo. Yo recorrí muchas asociaciones pidiendo a ver si me podían, por lo menos, dar el nombre de su asociación para yo poder trabajar en mis países (Colombia, Guatemala, México) sobre el tema de mujeres presas, represaliadas políticas, violadas, feminicidio, etc. Ninguna asociación quiso porque ya tenían sus proyectos... y eso que colaboro desde hace 21 años, yo llevo 21 años aquí y desde entonces soy activista social. Pero ya tienen todo muy planeado, ya tienen sus puestos [de trabajo] para lo que quieren y no pude encontrar cabida (Participante 3).

A pesar de que los requisitos, exigencias y dinámicas de las ONGD con estructuras burocráticas y muy formalizadas limitan las posibilidades de articulación de alianzas y redes entre diferentes organizaciones, algunas militantes feministas perciben matices en los planteamientos de las diferentes ONGD y aluden a organizaciones críticas con la agenda de cooperación oficial evidenciando que existen complicidades y por tanto oportunidades para las alianzas:

Yo creo que hay ONGD que, con todas las críticas que les hagamos, tienen margen para poder estar. Yo normalmente trabajo con [ONGD navarra crítica y que trabaja por los derechos humanos de las mujeres] también con [otra ONGD bizkaina de similares características a la anterior] que ahora está montando el Tribunal de los derechos de las mujeres

Viena + 20, Euskal Herria 2013¹⁰, y que pertenecen a esas Coordinadoras de ONGD espantosas. Es verdad, son sitios que nos generan muchas contradicciones, pero fíjate qué proyecto tan bonito han conseguido, a ver lo que sale, pero olé el Tribunal de las Mujeres (Participante 7).

1.2.3. Disputas por el reconocimiento a otros sujetos y tensiones con la diversidad

El núcleo de las dificultades para la articulación de alianzas y redes no se focaliza exclusivamente en las críticas del movimiento feminista hacia las ONGD y colectivos mixtos, sino que las ONGD también reprochan al movimiento feminista su resistencia a considerar a tales organizaciones sociales como posibles aliadas. Como bien concluye la siguiente participante la falta de aceptación y valoración de los otros sujetos políticos puede ser un obstáculo que detenga las alianzas que están tratando de trabar:

El trabajo con organizaciones feministas es el que nos aporta y nos permite aprender como organización. (...) Trabajar con asociaciones feministas ayuda a enriquecer a nuestra asociación. Pero encontramos resistencia por parte del movimiento feminista –no de todas las organizaciones–, se reproducen esquemas... viendo a las ONGD más como un enemigo que como un aliado. Es complicado a veces el reconocimiento político mutuo, más aún en una organización mixta y... bueno, que hay mucho por construir ¿verdad? (Participante 12).

Este no reconocimiento de otros sujetos puede conducir a la exclusión y negación de las voces de mujeres que pertenecen a colectivos mixtos, lo que podría convertirse en una paradoja al reproducir las mismas relaciones de funcionamiento del patriarcado contra las que el movimiento feminista lucha, como se señala en una reciente investigación (Gandarias y Pujol, 2013). Igualmente las informantes clave sugieren que el desequilibrio que implica la posibilidad o no del acceso a fondos de financiación puede ser otra de las trabas que subyace en la construcción de redes y alianzas significativas:

10 El Tribunal de los derechos de las mujeres Viena +20 Euskal Herria 2013 se desarrolló el día 7 de junio de 2013 en Bilbao (Bizkaia) impulsado por Mugarik Gabe y organizaciones feministas vascas con ocasión del cumplimiento de los 20 años de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos celebrada en Viena en 1993, y en el marco del conjunto de las normativas estatales e internacionales. Más información disponible en: <http://tribunalderechosmujeres2013.blogspot.com.es/> (Consultada el 14 de enero de 2014).

Vi unas dinámicas que me recordaban mucho al sistema patriarcal, me sentí súper cuestionada sólo por estar allí porque era de una organización mixta. A veces creo que, no lo sé, se nos meten las herramientas del amo, de repente estamos repitiendo dinámicas... me da mucha rabia que como organizaciones de mujeres, como mujeres feministas... (...) Uno de los problemas que a veces se ha generado es el tema de los fondos, los fondos de cooperación de género. Por qué las organizaciones de mujeres de base no acceden a ellos y sí las organizaciones de cooperación, entonces se generan cosas... (Participante 13).

Por otra parte, la falta de vínculos entre el feminismo y la cooperación puede deberse a que las organizaciones feministas del Norte son reacias a trabajar junto con otros sujetos de contextos que no conocen, eludiendo así el trato con *lo diferente*, bajo la justificación de no querer incurrir en mandatos que atenten contra entornos culturales ajenos al propio, que no frecuentan y/o funcionan con otras lógicas:

No sé, [la cooperación] es un tema que nunca hemos trabajado, pero porque no nos hemos sabido situar... siempre tienes el miedo de intentar... la sensación de que tu modelo... o sea, lo que tú decías de no respetar. Entonces, yo creo que muchas veces para evitar eso, decidimos hacer feminismo aquí y punto (Participante 6).

Para la construcción de alianzas sólidas es necesario no evitar las diferencias o resolverlas, sino construir alianzas a través de las mismas, haciéndolas conscientes y sabiendo que muchas no van a poder solventarse. Para ello, como algunas feministas postcoloniales han manifestado es imprescindible la descolonización del feminismo (Suárez y Hernández, 2008, Mohanty 2003, hooks, 2004), que implica no sólo atender a los procesos de alienación cultural de las mujeres situadas en los márgenes, sino sobre todo desenmascarar la alienación de superioridad del feminismo occidental, creando de esa manera nuevas relaciones que rompan con la lógica colonial de la diferencia (Gandarías y Pujol, 2013).

Esta desatención por la diversidad se percibe desde otros movimientos como el indígena que critican al feminismo occidental por no incorporar otras opresiones que sufren las mujeres, y realizar análisis sesgados, homogeneizadores y pretendidamente globales:

El movimiento indígena tiene una visión del feminismo que es etnocéntrico, que en sus discursos no han tenido en cuenta la situación de las

mujeres indígenas, que no entendían cómo analizaban su realidad, su análisis era occidental (Participante 8).

Esta crítica no es exclusiva hacia el feminismo occidental sino que se traslada también a organizaciones feministas en el Sur con discursos y prácticas poco conectadas con la realidad y problemática de las mujeres situadas en los márgenes:

En muchos de estos lugares [del Sur] las mujeres sienten que el discurso feminista es burgués, que no está tan apegado a sus reivindicaciones y problemáticas, y que es demasiado atrevido. Pero también trabajamos para que vayan ganando espacio (Participante 12).

Estas voces discordantes se corresponden con los denominados feminismos negros y postcoloniales (Davis, 1981; Brah, 1996; Mohanty, 2003; hooks, 2004 [1984]; Anzaldúa, 2004 [1997]); que denuncian un feminismo etnocéntrico, pretendidamente homogeneizador y excluyente de otras realidades y problemáticas. Sus análisis les llevan a sostener que la opresión de género no puede pretender igualar a todas las mujeres haciendo referencia a que las diferencias entre estas, según la intersección de clase social, edad, etnia, sexualidad, entre otras, y no sólo el sexo, determinan el estatus de la identidad femenina.

Trabajar personal y colectivamente la asunción de la diversidad es una apuesta que debe guiar las prácticas organizativas y de funcionamiento de los colectivos y movimientos con potencial emancipador para que no se reproduzcan asimetrías y desigualdades de poder implícitas o encubiertas en el seno de las alianzas y redes (Martínez y Casado, 2013). Sin embargo y aunque existe el convencimiento del poder del trabajo conjunto desde la diversidad, tomar conciencia de estas desigualdades, reconocer quiénes están en los márgenes y hacer frente a la corriente dominante no es una cuestión fácil de aceptar y superar. Las dificultades y obstáculos tienen que ver con la capacidad de reconocer al otro/a y su maraña de identidades, con la posición otorgada por el propio sistema, con el carácter de las reivindicaciones y la voluntad para modificar hábitos, dinámicas y formas de relación. Dificultades, que como apunta Celorio, «no nacen de la pura voluntariedad de sus miembros sino de la propia tradición histórica social en que los movimientos y resistencias se venían gestando» (2006:43).

Podemos concluir que el desencuentro existente entre los diferentes sujetos con posibilidades de articulación parece apuntar, por un lado, a que el

marco de referencia de una mayoría de ONGD, caracterizado por dar cobertura a los intereses políticos y económicos de donantes y gobiernos y por el uso interesado del género, no coincide con el de otros colectivos y movimientos sociales. Por otro lado, estas dificultades de convergencia también se sitúan en las estructuras organizativas, formas y dinámicas de funcionamiento poco flexibles y permeables a planteamientos ajenos a las lógicas de la agenda oficial de cooperación internacional. Y por último, se alude a la falta de reconocimiento y desatención a la diversidad de otros sujetos, como un elemento obstaculizador para la construcción de alianzas y que cruza las costumbres y formas de relación de diferentes colectivos, organizaciones y movimientos sociales.

Capítulo 2

¿Con quiénes? Tejiendo alianzas
con sujetos diversos



2.1. La coyuntura actual para el tejido de alianzas globales

En el actual contexto de crisis sistémica, que va irrumpiendo todos los ámbitos incluido el de la cooperación al desarrollo, la generación de alianzas y redes entre diferentes agentes sociales en torno a una agenda común está convirtiéndose en una alternativa de resistencia al sistema. En este sentido, para las participantes de los grupos de expertas construir alianzas para una cooperación emancipadora y feminista implica indiscutiblemente construirlas *en plural*, dando cabida a un abanico heterogéneo de agentes sociales y políticos. Esto se traduce en la inclusión de sujetos poco reconocidos hasta el momento como posibles aliados:

El tema de las alianzas es fundamental (...) entre organizaciones y ONGD afines, pero también con los movimientos sociales, con los movimientos de solidaridad, con espacios académicos, de pensamiento, con espacios políticos, una alianza global (Participante 12).

De toda la pluralidad de agentes, las informantes clave destacan la importancia del movimiento feminista, tanto internacional como local. Dicha articulación se considera vital para generar una cooperación transformadora en clave feminista:

Para lograr una cooperación más feminista (...) es fundamental el vínculo con el movimiento feminista. Mi organización no podría avanzar en una cooperación feminista si no fuera de la mano del movimiento feminista (Participante 12).

Que las contrapartes sean asociaciones feministas, esta es la gran apuesta, ahí ya tienes mucho (Participante 19).

Igualmente, quienes pertenecen al movimiento feminista coinciden en la necesidad de ampliar el espectro de sujetos con los que establecer alianzas

en el momento actual de crisis, tarea en la que reconocen el movimiento feminista tiene experiencia:

Las feministas nos juntamos con mucha gente, y con tíos también y con muchos movimientos y, en estos momentos, hay que buscar –lo que tú decías– lo político, lo social... Hay una pelea muy fuerte de los sectores que están afectados por la crisis y son mixtos. (...) Nos vamos a juntar como nos hemos juntado otras veces (...) es así como realmente vamos a modificar eso (Participante 7).

Como ya hemos puesto de manifiesto en investigaciones precedentes, la construcción de una agenda de cooperación transformadora y feminista debe apuntar hacia el impulso de la participación activa de los sujetos de cambio y el fortalecimiento de sus espacios de articulación (del Río y Dema, 2013:113). Las alianzas por las que apuestan las participantes en los grupos van en esta línea.

2.2. La superación de la lógica Norte-Sur: la tensión de lo local versus lo global

Una de las características de la actual crisis es su carácter global, donde los procesos de inclusión-exclusión han traspasado la lógica tradicional Norte-Sur. Esta situación reconfigura las prácticas habituales de cooperación unidireccionales, deslocalizando el campo de actuación. Como consecuencia, las ONGD participantes apuntan que no solo se deben reforzar las relaciones de cooperación Norte-Sur, sino que consideran crucial el trabajo de movilización social, de incidencia política y la conformación de alianzas y redes también en los países enriquecidos:

Frente a este monstruo tan grande, hay que hacer alianzas globales muy grandes y con movimientos sociales con mucha fuerza para poder atacar (...) un llamamiento a todo el tema de la articulación entre los distintos movimientos sociales en redes Norte-Sur, pero yo creo que también en el Norte, o sea, la articulación entre los distintos movimientos sociales (Participante 8).

Paralelamente, las participantes del movimiento feminista manifiestan como prioritaria esta labor de incidencia política en el Norte. Consideran fundamental que la conformación de redes a nivel global no descuide las alianzas también a nivel local, donde encuentran un déficit:

Yo creo que tenemos una gran deficiencia en lo local. Y creo que además tiene que ser una de nuestras prioridades (...). Puede haber redes internacionales en las que intercambiemos, nos ayudemos, compartamos lenguaje, teoría, reflexionemos, debatamos... pero al final en lo local es donde creas tus redes y planteamientos, y es súper importante. Y es lo que creo que tenemos muy olvidado (Participante 5).

Recientes estudios han destacado la importancia de generar nuevas dinámicas de actuación que partiendo del trabajo en el territorio, en lo local, lo trasciendan vinculándose con los procesos nacionales, regionales y globales (Fernández, Piris y Ramiro, 2013). La apuesta simultánea por la incidencia global y local es destacada por otra activista del movimiento feminista, para quien es clave no solo la vinculación de las acciones con procesos más globales, sino también definir conjuntamente qué nos une y qué queremos construir:

Yo sí que veo que es importante trabajar lo local, pero tenemos que llegar a algo más. En este mundo que estamos, con este sistema ecológico que es finito... tenemos que definir el mundo que queremos entre las de aquí y las de allí, las del otro lado. Algo que definamos entre todas, que es lo común (Participante 4).

Este replanteamiento y ruptura con la lógica Norte-Sur no significa no reconocer las enormes asimetrías entre los países, sino como apuntan los y las anteriores autoras citadas, es una propuesta por «articular el Norte global y el Sur global en base a agendas emancipatorias, no desagregando objetivos en función de zonas geográficas diferentes» (Fernández, Piris y Ramiro, 2013:263). Esta apuesta por lo que algunos intelectuales han denominado glocalidad (Robertson, 1995; Escobar, 2002) hace referencia a la interacción entre lo local y lo global y de qué manera dichos procesos afectan a la configuración de la sociedad. En palabras del propio Escobar: «son pliegues distintos que le aparecen a la modernidad que no uniformizan ni a sus componentes ni a sus sitios (...) van a lo global para fortalecer lo local, y van a lo global porque aprenden que lo global determina en gran medida condiciones para que lo local y el lugar sobreviva» (2002:9-32).

En todo caso, en los discursos de los grupos, las personas migrantes, particularmente las mujeres, adquieren especial relevancia por su trayectoria a la vez global y local, convirtiéndose como veremos más adelante en sujetos estratégicos para el establecimiento de alianzas.

2.3. La construcción del sujeto político feminista: la tensión diversidad versus igualdad

El feminismo es un movimiento social consolidado que a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI ha avanzado notablemente tanto desde el punto de vista teórico como en sus prácticas políticas. Uno de los grandes debates del feminismo en las últimas décadas ha girado en torno a los conceptos de *igualdad* y *diversidad*, que si bien en un primer momento surgieron como dos planteamientos contrapuestos e incluso enfrentados, a medida que el debate fue evolucionando se instaron formas de integración de ambas concepciones.

Las participantes en los grupos identifican la tensión que surge entre la reivindicación de la igualdad y la diversidad existente entre las propias mujeres, así como las implicaciones que esta cuestión tiene sobre el desarrollo y la cooperación internacional, dos ámbitos que, como una de las expertas señala, también se han hecho eco del debate:

En cooperación ahora está de moda lo de la diversidad. Se nos ocurrió una noche loca decir eso y entonces ahora somos diversas... Bien, porque seguramente había un único sujeto “mujer” exagerado, desde luego muy bien, porque yo creo que hay un etnocentrismo, vinculado a la modernidad, que es una exageración. (...) A veces me da la sensación que los discursos son: «Cada una tiene lo suyo, yo nací aquí, mi padre era de no sé dónde, yo soy coja y además de coja soy ciega, más opresión, y encima soy vasca...». O sea, unos discursos de angustia que no sé. O sea, diversidad ¿a dónde nos lleva? (...) El esfuerzo del feminismo ha sido construir un sujeto. Y los sujetos no aparecen, no aparece el sujeto feminista y dice: «Ah, ya está, somos todas mujeres». No. Hay que construirlo y para construirlo hay que ver puntos comunes y trabajárselo (Participante 7).

Como podemos percibir, en este discurso se muestra no sólo la tensión a la que hacemos referencia, sino también las limitaciones que tienen las posturas llevadas al extremo en esta cuestión. Como plantea esta participante, afirmar que existe un único sujeto “mujer” roza el etnocentrismo y no responde a la diversidad de las propias mujeres, mientras que la postura contraria lleva a la fragmentación e ignora el potencial que tiene el feminismo, al haber sido capaz de construir un sujeto político sobre el que articular sus demandas. De ahí que tanto ella como otras participantes sostengan que la solución a esta tensión sólo puede venir de la búsqueda de lo común, sobre la base del respeto a la diversidad:

Y decir: «No es que seamos iguales, es que vamos a construir puntos comunes». No decir: «Es que la igualdad es el parámetro, porque si no, no vamos a ningún sitio». Porque hay culturas en las que la igualdad no sirve. Vamos a ver cómo mediamos entre la igualdad y la diversidad. Todas somos diferentes, pero bueno si vamos a hacer algo juntas, vamos a ver qué nos une (Participante 7).

Me parece importante tener en cuenta la historia del feminismo, la trayectoria que ha tenido, cómo ha funcionado, lo inclusivo que ha sido siempre... O sea, que la misma dificultad de somos diferentes, eso mismo te dará la fuerza. Puede ser dificultoso, pero a la vez es la fuerza (Participante 4).

Esta tensión entre igualdad y diversidad sitúa al feminismo en una posición privilegiada para entender y atender a la diversidad. Sin embargo, esta oportunidad para pensar un movimiento en plural dejándose contaminar por otras prácticas reivindicativas no siempre es aprovechada. Como apuntan las propias participantes del movimiento feminista existe poca apertura hacia nuevas propuestas y feminismos como el postcolonial, el comunitario, etc.:

Tenemos un feminismo bastante interclasista, muy tradicional, estilo Simone de Beauvoir, y todas las críticas que se han hecho al feminismo occidental no las acabamos de ver y mucho menos intentar resolver las contradicciones (Participante 26).

En esta misma línea, desde las organizaciones de mujeres migradas ven imprescindible su papel activo en la construcción del sujeto feminista así como en los debates que suscita esta cuestión:

Es que es impresionante cómo vamos logrando hacer proceso las mujeres migradas. Ya no solo en la práctica, que yo sí que estoy de acuerdo que hemos sido feministas, pero tenemos que entrar a reflexiones teóricas para construir este sujeto (Participante 2).

Esta demanda a extender las puertas del feminismo a las mujeres migradas ya ha sido reclamada por autoras feministas autóctonas como Zabala (2004), para quien es imprescindible que el feminismo realice un acercamiento a las mujeres migradas, conozca sus historias, sus vidas y sobre todo las realidades de las que vienen y las circunstancias que afrontan en los lugares de destino.

2.4. Las mujeres migradas: sujetos claves para una cooperación emancipadora

La feminización de la migración en el actual contexto europeo es un fenómeno cada vez más estudiado que ha traído consigo diversos debates, entre otros, discusiones sobre el diseño de políticas públicas que contemplen las problemáticas que afectan a la vida cotidiana de las mujeres migradas (Anthias y Lazaridis, 2000; Sassen, 2003; Juliano, 2004; Nash, 2005). Para estas autoras es fundamental que en los países de destino se tengan en cuenta las experiencias de las mujeres migradas y se garantice su participación a la hora de definir políticas de desarrollo.

Algunas de las participantes en los grupos de expertas se refieren de forma crítica a la contradicción que supone que organizaciones de solidaridad y cooperación al desarrollo trabajen en los países del Sur y no presten atención a las personas migrantes que viven en el Norte y que proceden en muchos casos de los países con los que colaboran:

En el mundo de la cooperación al desarrollo no se mueve el mundo de la inmigración o si se mueve son grupos de mujeres migrantes que hacen unos proyectos para su país en concreto. Sin embargo, lo normal sería que en las asociaciones que trabajan por el Sur..., que si estás haciendo y te mueves en las relaciones Norte-Sur, la gente inmigrante se sintiera súper atraída y dijera: «Este es mi sitio, aquí puedo estar trabajando por unas relaciones...». Sin embargo, «¿Por qué no se ha dado eso?» Este es un tema que hemos comentado bastante, a ver por qué las ONGD o son de allí o son de aquí (...) Yo insisto mucho en el sector inmigrante, a mí me parece un elemento de cooperación, las relaciones con los grupos migrantes es un elemento de cooperación, lo que pasa es que es Norte-Norte con mujeres del Sur, es en el mismo sitio, pero es lo mismo (Participante 7).

Esta paradoja responde a una visión muy limitada de las personas migrantes, que quedan reducidas únicamente a su condición migratoria, como denuncia una de las participantes en los grupos:

Muchas veces decimos: «Las inmigrantes no solamente podemos hablar de inmigración, podemos aportar otras cosas» (Participante 3).

Las organizaciones de mujeres migradas se rebelan contra esa victimización que se mantiene hacia ellas y rechazan la cultura asistencialista de ciertas entidades y organizaciones, como la Iglesia, que les niegan su condición de sujetos políticos con agencia:

Vete a [nombre de una organización asistencial] a pedir trabajo y te dicen: «Esto es España, vete a la EPA¹¹ a aprender español». Eso es lo que ha hecho la Iglesia también: «No te metas en política y vete los domingos a misa» (Participante 3).

Hay momentos que yo siento que el trabajo que está haciendo la Iglesia es impresionante. Fíjense, el sábado a la tarde salen las mujeres migradas con su historia y sus cargas ¿Qué lugar las recibe? La Iglesia, ahí tiene instalaciones, meriendita... (Participante 2).

Las informantes observan con preocupación el papel asistencialista de las iglesias y su influencia sobre las mujeres migradas, considerándolo una fuerte amenaza para su participación social y política.

La necesidad de que las mujeres migrantes generen una conciencia feminista se plantea con mayor claridad si cabe, no sólo para que puedan desarrollarse como sujetos políticos, sino porque entienden que es básico a la hora de tejer alianzas más sólidas y comprometidas con las mujeres autóctonas. Estos espacios de encuentro se perciben además como ámbitos capaces de integrar la diversidad, sobre la base del reconocimiento de la reciprocidad entre mujeres de diferentes orígenes geográficos y culturales. Asimismo, a la hora de asumir la iniciativa de impulsar tales lugares de encuentro, las mujeres migradas también se ven a sí mismas como promotoras y anfitrionas de los mismos, invitando a participar en ellos a mujeres autóctonas:

Tenemos que promover esos espacios de encuentro, nosotras hemos invitado a chicas jóvenes [de una organización local] y ambas hemos recogido y hemos construido todo lo que es la educación popular. Partimos de lo que saben ellas, de sus prejuicios, de lo que tengan, de lo que hayan aprendido o no, del desconocimiento... Entonces, yo creo que nos tenemos que acercar, promover espacios con chicas autóctonas que están ansiosas de conocernos. Son chicas jóvenes que dicen: «Queremos conocer a esta señora que cuida a personas mayores y por qué no nos vamos a acercar». Entonces, creo que también es responsabilidad nuestra promover esos espacios e invitar a las compañeras (Participante 1).

¹¹ La Educación de Personas Adultas (EPA) proporciona una formación básica entendida como el proceso de capacitación que abarca desde la alfabetización hasta la obtención del título de Graduado en Educación Secundaria, además de ofrecer cursos de español para inmigrantes.

Una posibilidad que les permite asumir un papel activo y protagonista que la sociedad de recepción raramente atribuye a las mujeres migradas. Un ejemplo de ese no reconocimiento como sujetos políticos se evidencia cuando denuncian la falta de respaldo y apoyo hacia su trabajo y actividades por parte de ONGD, sindicatos, partidos políticos, o incluso por el movimiento feminista:

Nosotras por ejemplo, funcionamos dentro del local de [alude a una conocida organización feminista de Bilbao] pero bueno, así como podemos ¿no? La verdad es que a las acciones y a las actividades concretas que tenemos no encontramos muchas veces el respaldo que quisiéramos y que necesitamos (Participante 11).

Esto da cuenta de cómo ciertas prácticas políticas no son reconocidas como tales, sino por el contrario, relegadas a los márgenes. Pareciera que existen ciertos cuerpos considerados “fuera de lugar” (Puwar, 2004), que son cuestionados y deben de “acomodarse” a la norma.

El movimiento feminista también identifica esta invisibilización cuando menciona la escasa incorporación de las mujeres migradas a la Plataforma de la Marcha Mundial de las Mujeres en Euskal Herria¹². Tal es así, que en la acción mundial de la Marcha, que se realizó en el año 2005, las mujeres migradas al desconocer de qué se trataba, se acercaban a las actividades pensando que encontrarían mujeres de sus países de origen:

Por ejemplo en la Marcha del 2005 (...) era muy curioso porque llegábamos a los pueblos y se acercaban muchas mujeres migradas porque pensaban que en el autobús venían muchas mujeres que eran de otros países, que no eran... Ellas habían visto que era una Marcha de Mujeres Mundial y decían: «¿Habrà alguna de mi país?» (Participante 5).

De la misma manera, otra participante del movimiento feminista subraya el desconocimiento y diversidad existente entre los planteamientos y formas de trabajo de las organizaciones de mujeres migradas y feministas, reconociendo que se trata no solo de realidades diversas sino también de diferentes estrategias de enfrentamiento:

¹² La Plataforma de la Marcha Mundial de las Mujeres en Euskal Herria está conformada por organizaciones feministas autónomas, sindicatos y organizaciones no gubernamentales y cuenta con el apoyo de numerosas organizaciones de mujeres. <http://2010emakumeenmundumartxa.blogspot.com/> (Consultada el 14 de enero de 2014).

Complicado porque yo creo que no podemos dejar de ocultar que las realidades son diferentes, desconocidas y muchas veces en las alternativas no estamos de acuerdo (Participante 7).

A partir de los discursos anteriores, podemos concluir que las mujeres migradas son un eslabón estratégico para la cooperación al desarrollo. Esto no significa que tengan que asumir sobre sus hombros la responsabilidad del desarrollo de sus países, pero sí implica reconocerlas como *actoras clave de desarrollo* tanto en las sociedades de destino como en los países emisores. En este sentido, una cooperación emancipadora feminista tendría que denunciar la privación de ciudadanía plena y de derechos fundamentales de las mujeres migradas. Para ello, es necesario conocer y tener en cuenta cuáles son las dificultades y limitaciones que experimentan para poder desempeñarse como *actoras sociales de cambio*.

2.4.1. Límites y retos para la participación social y política de las mujeres migradas

Las mujeres migradas participantes en esta investigación señalan varias dificultades que les impiden una mayor participación en el tejido asociativo y local. Los principales obstáculos que señalan tienen que ver con las características propias de los procesos migratorios –inestabilidad económica, precarización de trabajos y limitaciones por horarios laborales–:

Nosotras estamos más esclavizadas por el sistema, tenemos que pagar esto, lo otro, mandar dinero a los hijos, etc. Quizás lo veo más difícil el que nos entre, o el poder sensibilizar, el que podamos hacer ese intercambio profesional sin que haya dinero de por medio (Participante 3).

Nosotras trabajamos con un grupito chiquito y nos hemos tenido que reunir los domingos. ¿Por qué? Porque queríamos llegar a las mujeres internas [trabajadoras del hogar que residen en su lugar de trabajo] que libran solo los domingos o de 4 a 6 de la tarde. Entonces, esa es otra limitación (Participante 1).

En el caso de las mujeres que trabajan en el servicio doméstico, las largas jornadas de trabajo, en muchas ocasiones sin contrato laboral, son incompatibles con las convocatorias a reuniones de las instituciones públicas, realizadas en su gran mayoría, en horarios y días laborables:

¿Quién está en el Consejo de Igualdad en el pueblo donde yo vivo? Dos “gatas”, la compañera interna que pide permiso para ese día y yo. Es difícil pedir a estas mujeres, sobre todo a las que están internas en el servicio doméstico, que militen y participen (Participante 1).

Otra de las limitaciones para las personas migrantes es el tiempo que comporta el proceso de integración. Dicho proceso implica una serie de retos: el duelo migratorio, el choque cultural o la estabilización económica, que requieren de tiempo y energía extra:

Se generó mucha dificultad por la crisis, por todo lo que conlleva ese período de integración que nos lleva a nosotras como inmigrantes y saber por dónde van los tiros para luego solidarizarnos. Porque creo que luego hacemos un proceso muy interesante (...) Necesitamos un tiempo para asentarnos, para asegurar ciertos derechos para luego hacer otras alianzas. Y yo creo que lo vamos haciendo, lo que pasa que es un camino que conlleva mucho compromiso, no me gusta la palabra paciencia, pero sí es un camino de procesos, y yo creo que las mujeres inmigrantes vamos dando señales de esos compromisos (Participante 2).

La incertidumbre del propio proceso migratorio –muchas mujeres llegan sin saber cuánto tiempo se quedarán, otras van modificando la idea que tenían a medida que va avanzando su proyecto migratorio– se revela como un impedimento para que las mujeres migradas puedan adquirir un compromiso duradero de participación:

Es cierto que el proceso es lento, depende con qué proyecto migratorio vengamos, la mayoría de las mujeres que están trabajando en el servicio doméstico con las que nosotras tenemos mayor relación vienen por un año o dos. Pero cuando aterrizan aquí, se dan cuenta que no es un año o dos, sino que se convierte en tres, en cuatro, en cinco y en algún momento tendrán que definir su proyecto, si se quedan o se van. Entonces, la situación personal va haciéndose procesualmente, tres, cuatro años hasta que pagan la deuda y deciden si se quedan o se van (Participante 1).

La conciencia y trayectoria política es otro inconveniente mencionado a tener en cuenta, ya que no todas las mujeres migradas cuentan con ese recorrido y experiencia en sus países de origen, de ahí la importancia de que en las organizaciones de personas migrantes realicen también un trabajo de concientización en ese sentido:

No todas las mujeres extranjeras que estamos aquí tenemos experiencia de militar, de haber participado en el país de origen. Eso es un plus que garantiza que podamos estar en alguna organización, o en el Consejo de Igualdad, y demás (Participante 1).

Lo que sucede no es tan fácil porque esa toma de conciencia de clase y de género requiere un proceso y no se trae asegurado. El que seamos de países empobrecidos no significa que tengamos esas conciencias, todo lo contrario ¿verdad? Han buscado que no la tengas y se nos enseñó que la responsable de tu pobreza sos tú misma. Luego hacer esa conciencia conlleva un trabajo político que algunos grupos lo estamos haciendo. Son mujeres que tienen capacidad de conciencia y de entrega, pero lleva un trabajo, una metodología y una apuesta (Participante 2).

Como autocrítica, desde las organizaciones de mujeres migradas señalan la falta de reciprocidad de algunos proyectos de organizaciones de inmigrantes en las sociedades de destino. En este sentido, reclaman la necesidad de que desde estas asociaciones se impulsen actividades para conocer la cultura y realidad socio-política local:

No hay reciprocidad, o sea, yo voy, aquí los vasquitos y vasquitas me abren una puerta y les cuento mis historias y me ofrecen buena apertura porque son muy solidarias las vasquitas, pero yo no me entero de a dónde fui ni tampoco les cuento a los míos lo que hice. Eso a mí me parece una falta de reciprocidad y eso pasa con las asociaciones de inmigrantes (...) Muchas veces pedimos por los derechos de nosotras como inmigrantes, pero no estamos haciendo extensiva esa reivindicación a aquí, sabiendo que derechos nos faltan a todas, seamos inmigrantes o autóctonas (Participante 3).

Por otro lado, se rescata muy positivamente el trabajo de concientización y acercamiento al feminismo que se está promoviendo desde muchas organizaciones de mujeres migradas, sobre todo a raíz de la crisis y de las problemáticas y consecuencias de la misma. Estos procesos y espacios feministas que las mujeres migradas están construyendo pueden permitir crear paulatinamente mayores sinergias y acercamiento con el movimiento feminista autóctono:

Yo creo que los últimos años de la crisis nos han hecho replantear muchas cosas (...). Sí, vamos haciendo este camino de reencuentro y de trabajo con [nombra a dos organizaciones feministas locales], creo que más adelante podríamos empezar a... con mayor unidad, con mayor decisión,

y saber dónde nos encontramos. Estamos haciendo todo un esfuerzo a través de Kafeminista¹³ donde estamos tomando conciencia de género y de feminismo, que no siempre lo traemos. Yo creo que si seguimos con ese trabajo, en esa labor de hormiga, yo sí creo que llegaremos a hacer cuestiones más consolidadas. Tengo esa esperanza (Participante 2).

2.5. *Caminos parejos: alianzas con mujeres indígenas*

Las participantes en los grupos de informantes clave entienden que el desarrollo de una cooperación transformadora y feminista conlleva atender y trabajar junto con las mujeres indígenas, algo que hasta ahora no ha sido una práctica común por parte de muchas ONGD:

Yo creo que también tenemos que revisar el trabajo con organizaciones indígenas ¿Dónde están las mujeres de las organizaciones indígenas? (Participante 10).

Esto implica pasar de un modelo de cooperación que hasta ahora ha posicionado a las mujeres indígenas como objetos de intervención a uno que las sitúe como sujetos con voz propia, junto con las que –y no a las que– construir agendas donde tengan cabida diversos imaginarios y marcos interpretativos para entender y cambiar el mundo. Se trataría de luchar por los derechos de las mujeres, pero no desde la injerencia cultural o la imposición occidental, sino desde el diálogo y el respeto a las diferencias.

Sin embargo, poner en práctica este planteamiento no resulta sencillo. Desde las ONGD dan cuenta de cómo las diferentes concepciones de los pueblos indígenas a la hora de analizar y concebir el mundo generan dificultades sobre todo para apoyar y fortalecer la organización de las mujeres indígenas:

Aunque tenemos claro que plantear los derechos humanos de las mujeres no es una injerencia cultural, realmente en la práctica tenemos una dificultad importante de cómo intervenir para apoyarles... Hacer apoyos de género en una cultura diferente, donde los valores son diferentes, es bastante complicado (Participante 8).

13 Kafeminista es una red de asociaciones integrada por Munduko Emakumeak/Mujeres del Mundo Babel, la Posada de los Abrazos, Mujeres en la Diversidad, Mujeres del Mundo Unidas, Mujeres con Voz y Torre de Babel que surgió en el 2011 con el objetivo de generar redes para compartir el trabajo de las diferentes entidades y reivindicar los derechos de las mujeres migradas.

Este discurso refleja cómo ciertas temáticas son caldo de cultivo para posibles diferencias entre los planteamientos feministas occidentales e indígenas. Uno de los debates más comunes es la crítica que desde el movimiento feminista se realiza a la complementariedad hombre-mujer que defiende el movimiento indígena. Para las feministas, esta dualidad no plantearía problemas si estuviéramos ante un reparto de roles igualitario y de actividades con el mismo valor social, el problema aparece cuando a las mujeres se les asignan roles sociales, trabajos y actividades de valor inferior al que realizan los hombres. Y esto ocurre de manera global, tanto en las sociedades indígenas como en las occidentales, algo que las feministas de aquí y de allí se han encargado de denunciar.

Otra de las críticas feministas a los planteamientos indígenas está relacionada con la manera en que lo individual se desdibuja en lo colectivo, aunque es relevante señalar que este problema tampoco es específico del mundo indígena. En las familias occidentales también se plantea la idea de comunidad en la que cada uno de los individuos se disuelve. Sin embargo, como muchas investigadoras feministas han evidenciado, lo colectivo no es un espacio neutro en el que los bienes y el trabajo se repartan de forma equitativa (Eichler, 1991; Dema, 2006; Cantillon, 2013). Además, la comunidad puede no ser problemática para los varones por su posición privilegiada en el grupo, pero para las mujeres sí puede llegar a serlo, ya que con frecuencia sus intereses y sus demandas quedan relegadas en lo colectivo.

Por su parte, antropólogas feministas (Gargallo, 2004; Olivera, 2004 y Marcos, 2011) que han estudiado las cosmologías indígenas ven fundamental entender cómo en estos pueblos no existe solo una dualidad de opuestos complementarios, sino más bien coexisten múltiples dualidades que se desdobl原因, empalman y retroalimentan constantemente. Tanto en las referencias cosmológicas como en las prácticas contemporáneas de las luchas sociales indígenas no existe el concepto de individuo auto-contenido ni para la mujer ni para el varón. Existe el “nosotros” comunitario (Lenkesdorf, 2005) y lo que Olivera denomina la “individuación” que la distingue de la individualidad occidental. Para esta autora, no se trata de anular al individuo, sino que se reconozca que el colectivo está hecho de diferentes personas. La “individuación” implica, por tanto, el reconocimiento colectivo de la existencia de lo individual. No se pueden hacer colectivos si no hay este reconocimiento y el respeto a las autodeterminaciones. Por tanto, no es contradictorio exigir los derechos de las mujeres (conceptualizados convencionalmente como derechos individuales) y los derechos colectivos de los pueblos, pues en estas comunidades van juntos y a la par, sin priorizar unos sobre otros ni organizarse jerárquicamente (Marcos, 2011).

Por otro lado, desde el movimiento de mujeres indígenas también reivindican la necesidad de que los análisis feministas incorporen otras variables además del género, como la etnia, la clase social, el origen, que rompan con la idea de sujeto único universal, algo que se plantea desde hace tiempo desde la metodología feminista¹⁴:

Ellas no sólo hablan de desigualdad de género, hablan de racismo como variable que lo cruza todo (Participante 10).

El movimiento feminista debería admitir otras visiones que construyen las mujeres indígenas, analizando su situación y sus diferentes formas de estar discriminadas. El movimiento indígena es crítico con el feminista cuando las mujeres indígenas también dicen que se han sentido fuera de espacios feministas, cuestionadas por la gente de otra etnia (Participante 8).

Esta crítica a la visión reduccionista del movimiento feminista para incorporar otras opresiones además de la de género ha sido desarrollada por el concepto de interseccionalidad¹⁵ (Crenshaw, 1989), que cuestiona las políticas de identidad y defiende cómo las personas estamos atravesadas por múltiples ejes de diferenciación y no por categorías fijas e inmutables. En este sentido, el análisis interseccional es una herramienta teórica y metodológica que permite evidenciar las múltiples desigualdades que actúan de forma simultánea e interrelacionada sobre las mujeres.

Una de las estrategias para dar cuenta de esas múltiples desigualdades y evitar el reduccionismo etnocéntrico es trabajar en alianza con mujeres indígenas feministas. Las ONGD consideran clave el papel que juegan los movimientos de mujeres indígenas en la denuncia de las desigualdades de género que existen en sus comunidades, así como los liderazgos masculinos excluyentes:

14 Martha Patricia Castañeda Salgado (2008:72) señala que: “la afirmación de la diversidad de las mujeres es el resultado de profundas críticas de quienes no se vieron a sí mismas representadas en las categorías establecidas por las feministas que percibieron colocadas en posiciones de supremacía respecto a las “otras”, es decir, de aquellas que, además de ser mujeres, se reconocen circunstanciadas por su pertenencia a otras minorías sociales. Eso permitió a las feministas ampliar sus posiciones teóricas para dar cuenta de los diferentes vectores que introducían diferencias entre ellas, interpretando que también había ejercicios etnocéntricos, clasistas y racistas intragenéricos”.

15 La teoría de las intersecciones emergió de las reivindicaciones de las feministas de color hacia las mujeres feministas de clase media, blancas y heterosexuales de EEUU (Combahee River Collective, 1977) y más tarde, en 1989, el concepto de interseccionalidad fue acuñado por la abogada Kimberlee Crenshaw para mostrar las diferentes formas en las que la raza y el género interactuaban y configuraban las experiencias multidimensionales de las mujeres negras en EEUU en el ámbito jurídico, que no podían ser aprehendidas desde una mirada monofocal a la discriminación de género.

Cuando no sabemos cómo entrar, la clave es buscar esas mujeres que sí lo están trabajando allá. Por ejemplo, vemos interesantes mujeres de Guatemala, Ecuador, Bolivia, mujeres indígenas que se reconocen como feministas y hablan desde el feminismo comunitario, que cuestionan el patriarcado en sus comunidades, en la cosmovisión y que ven que no pueden llegar a ciertos espacios de poder (Participante 10).

Otro aspecto central para la conformación de alianzas es el *diálogo*. Desde las ONGD valoran el trabajo que algunas mujeres están realizando para acercar posturas entre feministas y mujeres indígenas. Cuidar el lenguaje para deshacerse de discursos coloniales y victimistas hacia las mujeres indígenas es identificado como un elemento crucial a revisar y tener en cuenta permanentemente:

Sí, hay mujeres que están intentando propiciar espacios de debate entre movimiento feminista local, movimiento indígena que se considera feminista y el que no. Me parece muy interesante pero muy complicado porque a la mínima que no formules bien la pregunta, la compañera indígena se siente discriminada y con razón (Participante 10).

En resumen, el movimiento de mujeres indígenas es clave para construir una cooperación transformadora que reconozca la diversidad y las diferencias como pilares desde los cuales establecer alianzas. El reconocimiento positivo de las diferencias, como algo que nos empareja y no nos hace inferiores, es imprescindible para forjar ese anhelado otro mundo. En este sentido, que el feminismo occidental se deje contagiar por los planteamientos de las mujeres indígenas no debe significar una amenaza, sino como afirma Marcos «las mujeres indígenas desde sus configuraciones ancestrales revitalizan al feminismo urbano, teórico, complejo pero muchas veces desterritorializado y pobre en arraigos culturales» (2011:20). No se trata de proyectos distintos, sino de proyectos interconectados donde a través de un permanente diálogo, el respeto a las configuraciones ancestrales indígenas confluya y *camine parejo* al deseo de crear una sociedad no sexista.

2.6. Vínculos con una universidad crítica y transformadora

Las participantes reconocen que la universidad y particularmente las académicas feministas pueden ser agentes con potencial transformador con quienes establecer redes y alianzas, incluso de carácter transnacional. La universidad en tanto que institución encargada de la producción y transmisión de

conocimiento constituye una oportunidad –no siempre aprovechada– para la transformación social, pudiendo jugar un papel central en la constitución de un modelo de desarrollo inclusivo y participativo.

En general, existe una sensación de fuerte desconexión entre el quehacer universitario y los movimientos sociales. Este alejamiento ya ha sido advertido por diferentes autores que consideran esencial que los movimientos sociales tengan cabida en las universidades, ya que «son los que se codean día a día con la realidad social, viven directamente los problemas y asumen en primera instancia las ocurrencias y ausencias» (Manzano-Arrondo, 2012:322).

Por otro lado, es sabida la mercantilización actual que padece la universidad, y su tendencia acelerada a convertirse en una institución al servicio de los mercados y las empresas privadas. De ahí que algunos autores y autoras (Celorio y Celorio) resalten la importancia de hacer incidencia política para que las universidades sitúen en el centro a las personas y no a los mercados: «se necesita una visión amplia de la educación para el desarrollo que, al tiempo, rescate su visión transversal sobre el conjunto de la práctica universitaria –capaz, por tanto, de poner límites, de resistir y plantear alternativas a la línea dominante de mercantilización, elitismo y competitividad en la universidad– y con ello convierta a la propia universidad en un agente promotor de desarrollo humano alternativo y empoderador de la sociedad frente a los poderes emergentes de la globalización neoliberal» (2012:15).

En coherencia con esta visión las participantes rescatan experiencias puntuales de trabajo conjunto entre movimiento feminista y universidades y perciben necesario que estas prácticas se den a conocer y se extiendan:

Una acción muy interesante que se hizo en Catalunya –donde participamos las feministas indignadas y hubo gente del mundo de la academia– fue una universidad popular durante unas semanas y se hacía en los barrios, en la calle, en las plazas... (Participante 22).

Más concretamente, las participantes ven estratégico el papel de apoyo e incidencia que el movimiento feminista puede ejercer para que académicas e investigadoras no se autocensuren a la hora de estudiar y trabajar cuestiones de género:

En Managua, el movimiento feminista junto con la UCA [Universidad Centro Americana] conseguimos hacer actividades sobre el 8 de Marzo,

sobre sexualidad... Conseguimos que, dentro de la universidad, no se autocensurara, que se atrevieran a hacer cosas (Participante 26).

El carácter androcéntrico de las universidades y de la ciencia ha sido denunciado por teóricas feministas desde hace varias décadas. Autoras como Keller (1985) Haraway (1995) y Harding (1995) han puesto de manifiesto cómo las prácticas científicas convencionales contienen un sesgo androcéntrico, tanto en los conceptos y las categorías que utilizan en la indagación científica, como en los marcos teóricos y metodológicos en los que se inscriben. Asimismo, el paradigma feminista ha permitido introducir nuevos valores en las comunidades científicas y en los espacios de toma de decisiones sobre políticas científico-tecnológicas (Adán, 2006), favoreciendo el desarrollo de investigaciones de carácter aplicado y el acercamiento de la universidad al activismo social y político. Las participantes de los grupos de expertas apuestan por el desarrollo de investigaciones vinculadas a la acción, así como por el diálogo bidireccional entre la academia y las organizaciones feministas:

Hoy en día, todas las movidas de aborto terapéutico se hacen en la UCA [Universidad Centroamericana en Managua] y esa relación permite que las estudiantes puedan pensar en hacer tesis sobre cuestiones que les interesa al movimiento feminista o que les interesa a la cooperación al desarrollo o que la universidad se acerque al activismo (...) La gente que hace másteres y doctorados no sabe qué tesis hacer, qué tema investigar, entonces, si hay relación e interés de quienes apoyan el feminismo es que sirva para algo lo que hace, lo que estudia y la tesis tal... (Participante 26).

Por otro lado, a pesar del avance alcanzado en la creación de estructuras de igualdad en las universidades, fundamentalmente con la puesta en marcha de programas específicos de Estudios de género, las participantes critican el escaso impacto social de los mismos:

En muchas universidades existen Estudios de género, muchas universidades tienen sus departamentos de género y hay muchas feministas en los Estudios de género, pero luego se traducen muy poco en cambios transformadores (Participante 7).

Como indica el anterior discurso, es relevante señalar que los Estudios de género, aunque representan un campo del saber relativamente reciente, han abierto una nueva área de investigación y docencia. Sin embargo, debemos

ser conscientes que su incorporación a la educación superior es un proceso en marcha más que un resultado, ya que la impronta masculina sigue siendo visible en las estructuras de poder, en la cultura universitaria y en los modos de entender el conocimiento (Rebollo, 2001). Esto demuestra cómo la democratización de las universidades en espacios más horizontales y menos elitistas con mayores conexiones con lo que ocurre en la calle es una tarea inconclusa:

Ser académica te da un rango superior, que a veces también se convierte en una especie de élite ¿no? un rango superior con respecto a las mujeres que están en la calle al pie del cañón (Participante 7).

Esta reproducción de lógicas androcéntricas de poder por parte incluso de mujeres feministas en la academia se refleja en la clara distinción entre aquellas feministas de la universidad que son activistas y las que no lo son. Es por ello que se percibe de manera esperanzadora que las mujeres feministas activistas también ocupen los espacios académicos y de investigación:

No hay un grupo de feministas organizado [en la universidad] para hacer nada. Las que son más activistas han preferido montarlo fuera porque seguramente los esfuerzos dan más fruto, pero yo –que soy optimista con eso– en la medida que puedan tener relaciones con otras que estamos trabajando en otros ámbitos y ellas puedan sentirse útiles, seguramente haya posibilidades de sinergias... implicando a feministas universitarias, que están en la universidad, y que no son de la élite (Participante 26).

En definitiva, la capacidad de creación y transmisión del conocimiento hace de la universidad una institución que puede contrarrestar el saber y las prácticas sociales hegemónicas. Por otro lado, desde las organizaciones sociales se demanda la urgencia de promover una universidad comprometida para y con la sociedad, que atienda no solo los intereses y demandas de las mujeres, sino que también fomente el conocimiento y la conciencia crítica e introduzca los valores feministas en las comunidades científicas.

2.7. Los medios de comunicación: una alianza por desarrollar

Por último, los medios de comunicación se consideran también aliados por su capacidad de influencia e incidencia en la sociedad actual. Sin embargo, las integrantes de organizaciones feministas declaran tener dificultades para encontrar apoyo y crear sinergias con ellos:

Tenemos la desgracia de que los medios de comunicación son como son y es muy difícil conseguir alianzas entre nosotras como feministas con los medios de comunicación y que tengan capacidad para poder utilizar el medio en el que trabajan para apoyarnos en los temas de incidencia, y esto yo creo que sería otro reto (Participante 22).

De esta manera, consideran importante invertir tiempo y esfuerzo en conocer el trabajo y funcionamiento de los medios de comunicación, pero sin perder de vista que se trata de una herramienta más que de un objetivo:

Destacaría el tema de la comunicación pública que sí que es muy importante. Sí que tenemos mucho que fortalecernos en cuanto a cómo relacionarnos con los medios de comunicación, pero no que sea un objetivo, sino que sea una herramienta (Participante 21).

En síntesis, en los actuales tiempos de crisis la complicidad no sólo con los medios de comunicación alternativos, sino también con los medios convencionales es un instrumento imprescindible para que el trabajo de las ONGD y los movimientos sociales y feministas puedan expandirse a nivel global. En este sentido, las nuevas tecnologías facilitan el establecimiento de alianzas y la comunicación entre distintas partes del mundo, convirtiéndose en herramientas estratégicas para la incidencia política.

Capítulo 3

Propuestas y estrategias feministas
para la conformación de redes y
alianzas



Como mencionábamos en los capítulos precedentes se constata una carencia de alianzas significativas y sostenidas en el marco de la cooperación internacional, sin embargo, sí han existido y existen algunas experiencias puntuales de articulación con otras luchas y agendas en resistencia a la globalización neoliberal y heteropatriarcal vigente. Las participantes en los grupos de expertas se refieren a algunos de estos espacios de colaboración: el Foro alternativo a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer en Beijing, la Marcha Mundial de las Mujeres, los Diálogos Consonantes, entre otros. Aunque como se pone de manifiesto en el siguiente fragmento, a veces no se entiende que estas vinculaciones se inscriban en el marco de la cooperación internacional debido precisamente a la crítica y cuestionamiento que realizan sobre la misma y a los reclamos que demandan para que sea coherente con sus valores y principios teóricos:

Estamos participando, decimos que no, pero estamos participando. Por ejemplo, en la Marcha Mundial de las Mujeres... Claro, no le llamamos cooperación porque estamos poniendo pingando a la cooperación... Pero [la Marcha] es el típico proyecto internacional de cooperación y por eso es muy contradictorio; en unas partes es interesante y en otras no. Y estamos participando o ha participado gente en Pekín [lugar donde se celebró en 1995 la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer], en los Diálogos Consonantes en Madrid hicimos unos debates con el tema de El Cairo+20, que se va a realizar ahora y que parte del movimiento feminista no queremos participar... Sí, se está participando de una forma o de otra (Participante 7).

Las alianzas entre diferentes colectivos se empiezan a gestar cuando coinciden en la crítica al modelo de desarrollo, crítica que hasta hace poco sólo reivindicaban ciertos movimientos sociales, como el feminista, que siempre ha combatido el desarrollismo por su incapacidad de enfrentar las causas de las desigualdades entre el Norte y el Sur global y sus efectos diferenciadores en hombres y mujeres. Esta crítica unánime al modelo de desarrollo, a la que ahora también se suman algunas ONGD se destaca como un elemento

aglutinador para la construcción de alianzas entre organizaciones de cooperación y movimientos sociales:

La crítica al modelo de desarrollo ahora empieza a ser unánime; no estamos de acuerdo en el modelo de desarrollo. Nos hemos dado de leches hasta hace dos años porque el modelo de desarrollo que se planteaba [en la cooperación] era el de hacer puentes por todos los sitios, el desarrollo que se mide por el PIB [Producto Interior Bruto], etc. y mandar dinero y dar servicios, formar a la gente, todo eso. Es ahora cuando el modelo de desarrollo está radicalmente cuestionado cuando empezamos a tener puntos comunes los movimientos feministas con el ecologista y con el de solidaridad internacionalista (Participante 7).

Las informantes clave señalan dos factores que favorecen la colaboración entre el movimiento feminista y organizaciones del ámbito de la cooperación para el desarrollo. Por un lado, la existencia de personas con conciencia de género en el interior de las ONGD. Y, por otro lado, que las ONGD conciban el feminismo como una línea de trabajo y actuación:

Sí que mantienes contactos, concretamente con ONGD que consideramos que tienen gente feminista u ONGD, que parte importante de su trabajo incluye el feminismo (Participante 6).

El cambio más importante y más interesante ha sido el hecho de que mujeres feministas estén trabajando en asociaciones de cooperación y esto ha posibilitado la relación (Participante 19).

A pesar de las críticas difundidas contra el modelo de desarrollo y las formas de funcionamiento que se impulsan desde el ámbito de la cooperación oficial, las integrantes de los grupos de expertas reconocen algunas oportunidades y estrategias para establecer una cooperación alternativa y articular redes y alianzas con las ONGD:

Que no estemos de acuerdo con muchos de los planteamientos no invalida que hay un montón de organizaciones que se mueven, que no solo se trata de dinero, sino que mueven gente, que mueven relaciones y esto es lo más importante. (...) Una vez que aceptamos que esto [la cooperación] tiene sus deficiencias ¿Cómo podemos estar realmente? y ¿Cómo podemos incidir para hacer lo que más nos interesa? (...) Lo que pasa es que este mundo es muy difícil moverlo desde la cooperación oficial (Participante 7).

Yo pienso que hay una necesidad de alianzas, eso está claro, pero no sé cómo llamarlo: cooperación, solidaridad (...) Me parece importante lo de las alianzas, llamémosle como queramos, me da lo mismo lo de los nombres, pero es necesario (Participante 4).

Queda claro, por tanto la urgencia de sinergias entre diferentes agentes sociales que permita crear frentes comunes, independientemente de la denominación que adopte cada movimiento u organización.

Las participantes en los grupos de expertas identifican algunas propuestas y estrategias que en su opinión favorecerían la construcción de las citadas alianzas. En primer lugar consideran que las redes y alianzas no son incompatibles con el mantenimiento de espacios exclusivos de mujeres, una forma organizativa histórica del feminismo a la que siguen encontrando potencial. Asimismo, la principal razón por la cual las personas participantes consideran que las redes y alianzas son un instrumento fundamental para el movimiento feminista es por su capacidad de fomentar los vínculos solidarios y el empoderamiento de las mujeres.

En cuanto a las propuestas y estrategias identificadas, las participantes en la investigación se refieren a dos ámbitos, unas de tipo organizativo y otras vinculadas a las dinámicas de funcionamiento. En el ámbito organizativo, las personas clave abogan por estrategias basadas en la militancia, que garanticen la independencia de las instituciones financiadoras y que favorezcan estructuras más plurales e inclusivas. En relación con las formas de funcionamiento, las participantes rescatan el activismo y la movilización social, la reapropiación de la calle como espacio de protesta y su influencia en la construcción de la ciudadanía, en línea con los últimos planteamientos de Sassen (2010:394-400). Señalan también la importancia de poner en práctica dinámicas que incorporen metodologías de carácter participativo. Y, por último, señalan identifican dos grandes ejes sobre los cuales consideran que se podrían articular las redes y alianzas: los derechos económicos y sociales y los derechos sexuales y reproductivos.

3.1. La conformación de redes y alianzas y el mantenimiento de los espacios exclusivos de mujeres

Apropiándonos de la metáfora de la reconocida autora Virginia Woolf, las informantes clave son conscientes de esta doble necesidad: *compartir habitación pero sin abandonar la propia*, que aunque a simple vista parezcan dos estrategias enfrentadas, no son contradictorias entre sí:

Tenemos que trabajar, y más en estos tiempos que corren, en movimientos sociales. Por ejemplo, como cuando ha ido el feminismo a la organización de las mareas ciudadanas¹⁶ en Madrid, y ha hecho aportaciones. En principio ya sabemos cómo se mueven los chicos majos de esos movimientos, pero es verdad que sí que se van haciendo aportaciones y va cambiando el lenguaje (...). Pero también creo que trabajar en espacios de mujeres únicamente es importante, un espacio propio de mujeres como estrategia (Participante 4).

Se trataría, como afirma Nnaemeka, de constituir estos espacios propios no como un fin, sino como un medio: «No nos debemos encerrar en un espacio cuyo confort puede ser letárgico (...) Nuestra habilidad para usar nuestro espacio como una herramienta para remodelarnos a nosotras mismas y a la sociedad dependerá de nuestra voluntad de abrir las puertas de nuestro espacio para permitirle proyectarse e intersectarse con otros espacios» (2008:162-163).

Las participantes rescatan una doble dimensión de estos espacios: por un lado, su carácter alternativo y de transformación de las relaciones y por otro lado, su condición empoderadora y de concientización para las mujeres:

Yo creo que el feminismo puede aportar mucho en el sentido de cómo hacer este trabajo de transformación, de cómo construir de otra manera, más igualitaria, cómo empoderar a las mujeres en este proceso (Participante 1).

Un elemento de especial relevancia es el interés que las mujeres migradas participantes en los grupos atribuyen a los espacios conformados por mujeres migradas y autóctonas, aunque como se desprende del discurso de esta activista feminista todavía es notoria la falta de espacios propios feministas entre mujeres autóctonas y migradas, y por el contrario, la paradoja de encontrarse en otros espacios de articulación política mixtos:

Coincidimos con [cita a una organización de mujeres migradas y autóctonas] en fiestas de Bilbao, que vienen siempre y participan en la txos-

¹⁶ Mareas ciudadanas: Plataforma ciudadana integrada por colectivos y grupos cuyos compromisos fundamentales son la lucha por la justicia social y ambiental, la transparencia y la democracia participativa, la defensa de unos servicios públicos y universales y la lucha contra la deuda ilegítima. A partir del año 2011 incrementaron su actividad pública con el objetivo de construir alternativas desde y para la mayoría social, que garanticen todos los derechos de todas las personas, la dignidad y una sociedad justa. Más información disponible en: <http://mareaciudadana.blogspot.com.es/> (Consultada el 27 de noviembre de 2013).

na¹⁷ y comparsa Mamiki¹⁸, pero lo que es para participar y hacer política feminista, en eso no. Coincidimos en espacios mixtos y no en espacios propios feministas (Participante 6).

Al hilo de esta misma discusión, desde el movimiento feminista se apunta la contradicción de coincidir con el colectivo de mujeres migrantes en espacios internacionales, y, sin embargo, no colaborar entre ellas en el día a día. Además, se aprecia falta de implicación de las mujeres migrantes con la realidad local vasca, debido muy probablemente, como afirma la informante, a la falta de subvenciones a proyectos que contemplen estas reivindicaciones. A pesar de ello, resaltan de manera esperanzadora el hecho de que poco a poco van surgiendo espacios de intercambio, fruto de un proceso largo de años de trabajo:

Es curioso que en el camino no nos hemos encontrado las mujeres feministas que estamos aquí con las mujeres que han venido a trabajar aquí. Nos encontramos allí en unos encuentros y luego volvemos las dos en el mismo avión, pero aquí no tenemos nada en común. Ahora sí que estamos en más espacios comunes conjuntamente, yo a las que están aquí ya las conozco de haber estado... pero para hacer esto llevamos un montón de años (Participante 7).

Allí sí, en los foros sociales del mundo nos juntamos todas y todos y somos súper amigas y hablamos de todo. Pero lo mismo que hemos tenido mucha solidaridad con el Sáhara ¿Cuántas asociaciones de migrantes se han declarado aquí por el derecho a decidir [por el derecho de autodeterminación]? Tres. Saben perfectamente lo que hay ¿Por qué? Porque los proyectitos que se están poniendo en marcha vienen subvencionados por donde vienen, que son los que te marcan la agenda (Participante 5).

Por su parte las mujeres migradas participantes consideran que el encuentro de unas y otras facilita el conocimiento mutuo, a la vez que favorece que las mujeres migradas se acerquen al feminismo, y rompan con los prejuji-

17 Txosna: taberna que se monta en las fiestas de Euskal Herria.

18 Comparsa Mamiki: Comparsa integrada únicamente por mujeres y creada en 1979. Colabora con la organización feminista Asamblea de Mujeres de Bizkaia y trabaja por unas fiestas en las que no tengan cabida relaciones de poder, violencia contra las mujeres y comportamientos sexistas. Las comparsas de Bilbao-Bilboko konpartsak, nacidas en 1978, son grupos de raíz popular dedicados a hacer y vivir la fiesta de Bilbao. Crean el modelo festivo de Bilbao en el que las comparsas tienen el protagonismo a la hora de crear y organizar la Aste Nagusia y agrupan a quienes no se sienten conformes con el patrón de fiesta organizado por las instituciones. Más información disponible en: <http://www.bilbokokonpartsak.com/es/> (Consultada el 14 de enero de 2014).

cios y estereotipos que, según ellas perciben, muchas tienen hacia este movimiento social:

Entonces, creo que se están generando algunos espacios de juntarnos mujeres de aquí con las de allí, pero por esto mismo hay mucho desconocimiento de lo que es el movimiento feminista y nuestro trabajo también consiste en eso, en caminar juntas en este proceso y decir: «Bueno, esto es hacer feminismo, acércate de otra manera, ven a la Casa de las Mujeres, incorpórate a estos talleres o qué sé yo» (Participante 1).

Y nosotras [mujeres migradas], que sé que también requiere un esfuerzo. Quitar el prejuicio, sólo a través del roce, del encuentro... (...). Yo sí estoy convencida de que cuando hacemos un trabajo que nos lleva cierta conciencia somos capaces de aunar derechos y tomar un posicionamiento más comprometido y de alianza con las mujeres de aquí (Participante 2).

3.2. La solidaridad y el empoderamiento: la razón de ser de las redes y alianzas

Las participantes en los grupos analizados para esta investigación resaltan el papel que juegan las redes y alianzas a la hora de facilitar que las mujeres puedan constituirse como sujetos políticos transformadores, entendiendo que este proceso es no sólo individual, sino colectivo:

Habrá que buscar esas redes, trabajar conjuntamente y muchas veces lo que tenemos es que crear ese sujeto feminista, todas somos feministas y reconocidas. Reconocidas, digo de reconocer lo que somos, darle el valor que tiene la palabra feminismo (Participante 5).

El empoderamiento individual bajo un arropo colectivo, ha sido una de las características intrínsecas del movimiento feminista. Autoras como hooks (2000) reclaman la vigencia e importancia de los grupos de autoconciencia –que sobre todo en América Latina y en el mundo anglosajón han tenido un gran desarrollo– como estrategia imprescindible para el empoderamiento feminista. Sin un proceso de transformación individual es imposible cualquier transformación social. En este sentido, las participantes, tanto las mujeres migradas como las locales, valoran el soporte brindado por muchas mujeres que les ha permitido y permite deconstruir muchos aprendizajes y tomar una conciencia feminista:

Yo, al menos, después de 9 años de estar en Euskal Herria me he transformado mucho, desde quitarme los tacones, divorciarme realmente de la Iglesia, aceptar el aborto, porque yo venía todavía con muchas... Yo creo que las amigas que han caminado conmigo han tenido mucha paciencia. Si tuviéramos el valor de decir quiénes éramos y agradecer a todas las mujeres que han contribuido a hacer quienes somos... (Participante 2).

La Red vasca [de apoyo a la Unión Nacional de Mujeres Saharaui] es un punto de encuentro entre mujeres del ámbito de la cooperación y mujeres feministas referentes aquí, de las que yo aprendo y van alimentando todo ese proceso feminista (...) me permite ir construyéndome y estoy en el camino (Participante 17).

En este proceso, algunas participantes ponen el acento en la toma de conciencia y en la adquisición de capacidad crítica como base para una participación social activa de las mujeres:

Lo de la educación al desarrollo es que me parece esencial, porque de alguna manera yo, por ejemplo, me miro a mí, cómo llegué al feminismo, pues tuve un proceso de toma de conciencia, que no sabía ni lo que era feminismo. Eso me dio una capacidad crítica para ver el mundo de una manera diferente y luego ya, el siguiente paso fue una participación activa en el feminismo en este sentido (Participante 4).

Este componente de generación de conciencia crítica que tiene la educación se acerca mucho a los planteamientos deseados por el movimiento feminista a la hora de proponer una cooperación alternativa:

Yo creo que sí vamos decidiendo ya en qué modelo de cooperación queremos estar. Es un modelo sobre todo más de sensibilización, al menos el que hacemos en la práctica, más en la línea de Educación para el Desarrollo. Es un modelo que va a la movilización, a los foros sociales, a las cumbres alternativas (Participante 7).

Como se puede observar en estos discursos, las participantes defienden un modelo de cooperación que incorpore los parámetros de la educación crítica y adopte estrategias de movilización social, incidencia política y participación activa que favorecen el empoderamiento de las mujeres, en la línea de lo que hemos apuntado en investigaciones anteriores (del Río, 2013).

Además del empoderamiento, consideran que las redes y alianzas deben estar basadas en la solidaridad con los demás movimientos sociales, trascendiendo las demandas específicas de cada colectivo y/u organización:

A nosotras ni se nos pasa por la cabeza lo de la cooperación en estos momentos entendida así [cooperación oficial]. Nuestro trabajo iría dirigido hacia una *elkarlana*¹⁹ internacionalista para dar un cambio a algo que queremos hacer (Participante 5).

Vemos la cooperación al desarrollo desde el punto de vista de las relaciones internacionales y la solidaridad entre grupos. Es una forma de hacer relaciones internacionales entre grupos de mujeres, entre diferentes grupos de comunidades, de países. Y ahí hay unos canales que se abren y son muy interesantes y lo que tratamos de ver es si se pueden aprovechar, si pueden servir para la transformación y subversión de la sociedad. (...) Hemos tratado de pensar que realmente la cooperación al desarrollo es generar relaciones de solidaridad entre la gente. Hemos tratado de ponernos en contacto con los movimientos feministas de otros sitios, vía los Encuentros Feministas en América Latina²⁰ (Participante 7).

De lo que más contentas estamos es de fortalecer las redes de mujeres en todo el mundo. Fortalecerlas para que en todos los países se consiguiera que el feminismo fuera un referente fundamental de transformación (Participante 19).

Como se deriva de las intervenciones precedentes, las integrantes de las organizaciones feministas y algunas integrantes de ONGD consideran la cooperación para el desarrollo como una herramienta que permite establecer relaciones de solidaridad entre colectivos de mujeres del Norte y del Sur y –lo que es más importante– tiene sentido para ellas en la medida en que impulse la transformación social y política.

Los vínculos solidarios a los que nos referimos se dan incluso en situaciones de conflicto:

En foros de mujeres he encontrado cosas súper interesantes, mujeres marroquíes que han dicho que han sido ayudadas por mujeres saharauis

19 Elkarlana, término en euskera que traducido a castellano se refiere al trabajo cooperativo.

20 Esta participante hace referencia a los Encuentros Feministas que se desarrollan de forma periódica desde hace 30 años en Latinoamérica y el Caribe. El último tuvo lugar en Colombia en 2012.

cuando sus maridos estaban en prisión por temas políticos y esto ha sido porque hay red. Potenciar lo de las redes, a mí esto me parece maravilloso (Participante 19).

Como ya explicamos en investigaciones anteriores, desde los planteamientos feministas se fomenta una forma de trabajo, especialmente en contextos de conflicto, basada en fuertes vínculos personales, de apoyo emocional e incluso de cuidado, que permite a algunas mujeres ver más allá de los intereses nacionales, estableciendo lazos de solidaridad con las otras incluso cuando sus respectivos gobiernos mantienen posiciones enfrentadas (del Río y Dema, 2013:77-83).

Las participantes inciden en la idea de reciprocidad, esto es, en la necesidad de que la cooperación permita a todas las partes adquirir conciencia crítica sobre los diferentes contextos, realidades y problemáticas existentes, no sólo sobre los países del Sur, también sobre los del Norte:

Yo he visto cuando vienen aquí zapatistas, gente de América Latina, que vienen a contarnos cuáles son sus carencias, situaciones, pobreza y en ningún momento se enteraron de dónde estuvieron. Empiezan: «Aquí, en España, esto y lo otro». Para empezar, no se ubicaron que vinieron al País Vasco, luego regresan y no cuentan en su localidad los problemas que también se viven aquí, como por ejemplo, la lucha por la lengua autóctona... No hay reciprocidad (Participante 3).

Una problemática que quizás tenga relación con la primacía del desempeño técnico del trabajo en las ONGD y con la pérdida paulatina de los valores solidarios e internacionalistas.

Por último, las integrantes de ONGD consideran que las redes permiten en cierta forma salvar las dinámicas y los tiempos que marcan la agenda oficial de cooperación, ya que serían las propias mujeres del Sur organizadas en red las que apoyarían a otras en sus procesos y no tendrían que depender tanto de la cooperación económica y financiación externa para desarrollar sus iniciativas y deseos:

Creo que es muy importante el tema de hacer redes. Por ejemplo, nosotras estamos en el tema del cooperativismo y creo que funcionan muchas de las cooperativas porque se ha creado una red y entre ellas se relacionan, se encuentran, ayudan, se hacen formaciones unas a otras, donde nosotros hicimos formación solo a unas cuantas, esta formación se ha ido traspasando (Participante 15).

3.3. Prácticas feministas: construyendo *desde abajo*

A la hora de articular redes y alianzas las informantes hacen referencia a aspectos prácticos concretos sobre los que el feminismo puede aportar tanto reflexión como experiencia. Efectivamente, las formas de trabajo desarrolladas por la cooperación al desarrollo y por el movimiento feminista son diferentes. El feminismo es un movimiento social construido *desde abajo*, donde las ideas políticas se articulan a partir de las experiencias y vivencias de las propias mujeres:

Una de las cosas que ha hecho siempre el movimiento feminista es que ha partido de la realidad de las mujeres y eso me parece importante porque ha visibilizado cosas que el sistema no ha querido que se vean. (...) Y luego una cosa que me parece también importante es que desde el feminismo siempre se ha trabajado con la teoría y con la práctica, se han ido haciendo las dos cosas. Sobre una realidad que tenemos, se ha pensado y se ha intentado elaborar teoría, pero siempre sobre la realidad. No sé si llamarlo estrategia, pero me parece que ha funcionado y que sigue funcionando (Participante 4).

En el discurso de esta informante se hace referencia, por un lado, al conocido planteamiento feminista que señala que *lo personal es político* y, por otro, se pone de manifiesto la conexión entre la teoría y la práctica, que también caracteriza a este movimiento social.

El movimiento feminista autónomo ha fomentado desde sus orígenes una clara trayectoria de activismo social y de protesta, que le permite el acercamiento a otros grupos discriminados (personas de etnia gitana, lesbianas, gays, transexuales, migrantes, etc.) y a otros movimientos sociales que igualmente plantean sus reivindicaciones en la calle:

El movimiento feminista tiene mucha trayectoria de calle y eso es muy importante porque nos engancha con otras culturas, en concreto con el colectivo gitano. La ocupación de la calle es una filosofía de vida, no se puede contraponer el espacio político al espacio público, el típico cabildeo de: «Yo te doy, tú me das» (Participante 7).

El movimiento feminista siempre ha estado en la calle, se vienen haciendo campañas, manifestaciones por el derecho al aborto, contra la violencia a las mujeres. (...) Lo de trabajar en la calle es increíble, cuando tienes reuniones en la calle, no solamente que hagas campañas y que organices una cosa, sino que la gente se arrima y te pregunta. Aparte

de que haces incidencia política de tomar la calle, «la calle es nuestra», estamos en la calle, en el espacio público (Participante 4).

En ambos discursos se expresa el valor que otorgan ambas participantes a la vertiente política y reivindicativa que tiene el feminismo, simbolizado por la ocupación del espacio público, en tanto que otorga a las mujeres visibilidad y les permite reapropiarse de un territorio del que han estado excluidas. A su vez, favorece los vínculos con otros grupos y/o movimientos de protesta ciudadana y constituye una manera de hacer política diferente a la de las instituciones, tan criticada por el feminismo autónomo y priorizada por las ONGD:

Frente a esa estrategia de hacer política, hay otra que es la de la movilización, igual nosotras hemos exagerado, pero la de «la calle es nuestra». La calle, que no es solamente una tradición del movimiento feminista, sino de otros movimientos también, la contestación. En fin, toda esa estrategia, yo creo que ahí hay que hacer un poco de intercambio. Nosotras igual nos hemos pasado de no ir nunca a contar [a las instituciones] y otra gente... La política no es solo las instituciones aunque ocupen mucha parte. Además eso tiene un precio, porque tú vas allí y te dicen: «Yo te doy esto y tú me das eso», vamos, que tiene un precio y una imagen (Participante 7).

Como decíamos anteriormente las ONGD y el movimiento feminista no han desarrollado las mismas dinámicas de funcionamiento. Las informantes clave hacen referencia a metodologías participativas y fórmulas más coherentes con los valores feministas, frente a las dinámicas burocráticas de la cooperación para el desarrollo convencional y hegemónica:

Yo creo que es nuestra oportunidad ver que es posible crear metodologías participativas feministas, consecuentes, mucho más sencillas, mucho más realistas y no un marco lógico que al final te traba y te deja a medio camino a grupos muy ilusionados y con proyectos muy importantes (...). Y yo creo que tenemos que cambiar conceptos y cambiar formas. Lo mismo que... el invitar a una gente a una charla no sé... Yo ahora estaba pensando, cuando estabais diciendo lo de las Casas de las Mujeres o lo de las Batucadas feministas, o sea, hay mujeres que participan en las manifestaciones del 8 de Marzo y del 25 de Noviembre que igual de otra manera no irían nunca, pero bueno con el tambor bajan. Entonces, igual de alguna manera también tenemos que experimentar cada vez más (Participante 2).

Estas estrategias más creativas y menos formalizadas amplían la capacidad de convocatoria del movimiento feminista y pueden favorecer el establecimiento de redes y alianzas.

Finalmente, en el caso específico de las mujeres migrantes, se demanda un cambio en el modelo de cooperación y la puesta en práctica de metodologías de trabajo más adecuadas y vinculadas a la realidad de sus vidas cotidianas:

Y si se hace con buenas metodologías, yo creo que sí. Si se hiciera una propuesta cercana, novedosa, realista a la realidad nuestra de voluntariado, de toda esta sobrecarga que vivimos, yo creo que sí. A la [cooperación] que está ahorita creo que no, yo quedé asustada con esto. Creo que el grupo [hace referencia a la organización en que milita] no quiere entrar a cualquier proceso de cooperación, pero sí a una cooperación con otras características (Participante 2).

De hecho, las organizaciones de mujeres migradas creen que pueden aportar mucho al trabajo en los países llamados del Sur, por su singular posición a la hora de comprender tanto a sus lugares de origen como a los de destino:

Hemos estado todo un año tres compañeras autóctonas y tres extranjeras preparándonos y formándonos para elaborar un proyecto de co-desarrollo, porque nosotras creemos que el espacio de la asociación tiene que ser para que mujeres, inmigrantes y autóctonas, tengamos la oportunidad de trabajar aquí y trabajar en los países de donde proceden las mujeres. Esta es la pequeña experiencia que tenemos, esa es la mirada que nosotras creemos que podemos aportar desde aquí para allí, pero sin hacernos responsables del desarrollo de nuestro país, ni mucho menos, sino como una asociación concreta y buscando sinergias, alianzas con otras organizaciones con las que podamos trabajar. (Participante 1).

3.4. Conformación de estructuras militantes, independientes y plurales

Desde el punto de vista organizativo, buena parte de los movimientos sociales y, particularmente el movimiento feminista autónomo, se caracterizan por su base militante y por su clara independencia de instituciones y/o partidos políticos:

La [nombra a una conocida organización feminista de Euskal Herria] tiene un modelo más autogestionado, se funciona con el dinero de las cuotas para hacer las campañas que se hacen. En algún momento dado, si hay alguna necesidad o había más dinero, se daba dinero para alguna historia. Y cuando se han hecho jornadas también se ha ayudado a subvencionar autobuses... Para lo único que pedimos subvenciones, como Coordinadora, es para el 8 de Marzo y el 25 de Noviembre, para esos días concretos (Participante 6).

El feminismo sí puede aportar una cosa muy importante que es su trayectoria organizativa diferente. Una forma de militar, de luchar, de estar organizada, sin expertas, sin gente pagada y sin comprometerse con nadie, ni siquiera con una organización o con un puesto en las instituciones. Yo creo que es un modelo muy importante cuando se quieren transformar las cosas (Participante 7).

Como se pone de manifiesto en los discursos precedentes, esta forma de funcionamiento autogestionado, basado en la militancia y sin personal especializado y profesionalizado, que recuerda bastante a los movimientos de solidaridad de la década de los ochenta del siglo XX, les otorga una clara autonomía e independencia financiera. Frente a lo que les ocurre a las ONGD que, como explicamos anteriormente, dependen en general tanto de la financiación de las administraciones públicas y privadas como de personal remunerado para garantizar su funcionamiento. Las participantes en el grupo de expertas entienden que con este modelo podrían librarse de las ataduras e hipotecas que genera la cooperación oficial.

Asimismo, frente al carácter excesivamente homogéneo que las participantes atribuyen al modelo de cooperación dominante, contraponen el pluralismo, la apertura y el carácter inclusivo de los movimientos sociales, en particular del feminismo, en permanente construcción:

Yo veo que el movimiento feminista es... o sea, somos conscientes de que no es algo cerrado, que es algo que está abierto. Yo no sé, pero me imagino que la cooperación tendría que ser algo así, algo que entre todas... que no haya una cooperación única, que haya varias cooperaciones. Porque el feminismo no es ningún dogma. Yo qué sé, me imagino una cosa que tendría que ser abierta, plural, inclusiva, en fin, en construcción (Participante 4).

Efectivamente, como señalan algunos y algunas investigadoras, muchos movimientos sociales consideran estratégica en la actualidad la formación de

unas estructuras organizativas flexibles y dinámicas que les permitan adaptarse a diferentes situaciones y contextos (Martínez y Casado, 2013:25).

3.5. Ejes de articulación para el establecimiento de redes y alianzas

Las participantes en los grupos señalan en sus discursos que la base para establecer vínculos y alianzas con otras organizaciones reside en centrarse en los aspectos compartidos, en aquello que les une. Precisamente son las participantes del movimiento feminista las que reconocen que la concreción de luchas en agendas muy específicas y parciales de cada movimiento limita la generación de alianzas entre diferentes colectivos y organizaciones:

El esfuerzo del feminismo, del nuestro [se refiere al feminismo autónomo], ha sido buscar siempre algo que nos une, simplificar los debates, llegar a elementos fundamentales para decir: «Esta es la lucha, esto lo tenemos claro» (Participantes 7).

Nos pasa que tenemos nuestras agendas propias, cada una la nuestra, las locales la agenda feminista local y las mujeres migrantes tienen una agenda que, seguro coincidimos en muchas cosas, pero luego no... (Participante 6).

Además de la definición de una agenda común, el mantenimiento de una alianza y red implica nutrirla constantemente de contenidos:

Y luego mantener ¿Cómo mantienes una red, una alianza? Necesitas algo que le dé contenido (Participante 17).

En esa búsqueda de objetivos compartidos para la construcción de alianzas, en los discursos de las expertas se señalan dos grandes ejes comunes: el cuerpo y los derechos sexuales y reproductivos; y los derechos económicos y sociales, especialmente vulnerables y vulnerados en el contexto de crisis que vivimos.

3.5.1. El cuerpo y los derechos sexuales y reproductivos

Las expertas identifican la lucha contra el control de los cuerpos de las mujeres como un eje articulador, donde tanto el tacón como el velo cumplirían una función opresora:

Entonces, hay que buscar los puntos comunes para que la gente... o sea, no es: «A ti te están poniendo el velo y te lo tienes que quitar». No, a ti te están poniendo el velo, y a mí el culo, vamos a quitarnos las dos cosas, a ponernos lo que nos da la gana (...). La consigna no es quitarte el velo, la consigna es, por ejemplo: «Seamos soberanas de nuestros cuerpos». Entonces, hay que buscar ejes comunes que van al fondo, pero dentro de la diversidad (Participante 7).

Esta apuesta por el cuerpo como fuente de resistencia política ha sido identificada por algunas investigadoras y activistas feministas como “lugar” para la política feminista (Harcourt, 2011), en donde el cuerpo deja de ser objeto y pasa a considerarse como un sujeto central en el discurso político. Las *políticas corporales* son una aportación del feminismo y suponen politizar la esfera privada, es decir, llevar la vida cotidiana a la esfera pública. Esta misma autora afirma que esta cuestión está siendo un elemento relevante de los debates sobre las alianzas y redes entre diferentes colectivos y movimientos en resistencia, como son los movimientos feministas autónomos y los movimientos transnacionales económicos, medioambientales y sociales (2011:51).

La aproximación a la cuestión del cuerpo de las mujeres como eje aglutinador de alianzas puede entenderse también como espacio de lucha contra la industria y los laboratorios farmacéuticos. Cuestiones como las técnicas de reproducción asistida, la explotación de las madres de alquiler pobres y no blancas del Sur y el aborto son asuntos fundamentales de las políticas corporales en desarrollo y ocupan los debates y las exigencias feministas. Las feministas se preguntan qué se entiende por opción, cuáles son las condiciones de la libertad real de procreación y a dónde se dirige la mercantilización de la capacidad reproductora de las mujeres:

La mercantilización de los cuerpos es impresionante, ahora otra vez nos van a decir que un niño, que dos, que tres, que abortado, que biológico, que ahora existen vientres de alquiler que compran a las mujeres. No somos capaces de encontrar la similitud que tiene una mujer que está alquilando su útero para que otra tenga un hijo, otras que nos estamos metiendo hormonas para ver si conseguimos tener uno a los 63 años [tono irónico]. O sea, si eso no tiene una similitud y no tiene una misma lucha para plantear que son los fármacos, que son las industrias farmacológicas las que están haciendo... No es ni tener ni no tener hijos, es: «Haz lo que te dé la gana con tu cuerpo» (Participante 7).

El anterior discurso aborda diferentes aspectos de la actual comercialización de los cuerpos de las mujeres: el aborto, la medicalización y la explota-

ción de las madres de alquiler. Todos ellos comparten un denominador común, que es el control de los cuerpos de las mujeres como reflejo de las imposiciones y el poder heteropatriarcal. Históricamente el cuerpo ha sido un mecanismo de regulación y control social desde diferentes ideologías e instituciones, como las iglesias, la familia, el sistema educativo y el propio Estado, y desde el feminismo se reivindica el control de las mujeres y la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos.

En este sentido, el movimiento feminista apuesta por crear sinergias con el ámbito de la cooperación adoptando las luchas por los derechos sexuales y reproductivos y las reivindicaciones políticas del cuerpo como territorio de derechos, dotado de ciudadanía y con capacidad de decisión, superando las clásicas reivindicaciones de la cooperación:

Y entonces que la cooperación sea... en vez de hacer un esfuerzo por decir: «no a la pobreza, no a la violencia», que es un lema, pero muy elemental, yo haría más fuerza por decir: «Soberanía de nuestros cuerpos», que aquí no te digan los hijos que tienes que tener, que aquí el aborto es libre, que tal... luego que cada una desglose en su sitio, en su contexto (Participante 7).

Creo que habría que trabajar en violencia, en derechos sexuales y reproductivos, sería ideal trabajar con aspectos que igual están trabajando más las feministas, o aspectos que se trabajen más desde la cooperación y se puedan traspasar al mundo del feminismo (Participante 26).

3.5.2. Los derechos económicos y sociales

Otro de los grandes ejes que podría convertirse en objetivo de lucha global son los derechos económicos y sociales de las mujeres. La siguiente alocución apunta al paro y al contexto de la crisis como fundamentos que podrían favorecer la articulación de vínculos con otros grupos y movimientos sociales:

La otra cosa que ahora mismo nos une es la crisis y el paro (Participante 3).

Efectivamente, el acceso de las mujeres al trabajo remunerado no se produce en condiciones de igualdad con los hombres, las mujeres acceden al mercado laboral en menor medida que los varones y en condiciones más precarias, por lo que el impacto de la crisis es aún mayor.

También se considera esencial el reconocimiento y valoración social del trabajo reproductivo y de cuidados, realizado mayoritariamente por las mujeres de forma gratuita, para garantizar la reproducción social y el bienestar de las personas. Colocar la cuestión de los cuidados en el centro del sistema social y económico es una reivindicación que convoca a diferentes organizaciones y colectivos, que encuentran en las alianzas una estrategia para su actuación y posicionamiento en la agenda política global:

A mí me parece que el tema del cuerpo y el tema del trabajo son dos puntos que nos unen a todas las mujeres, que tienen elementos fundamentales. No nos consideran nuestro trabajo, el cuidado, que es gratuito... (Participante 7).

La invisibilización del trabajo de los cuidados es citado por las expertas como un problema acuciante que, en la mayoría de los casos si no se da una adecuada provisión de servicios públicos, tiene como resultado, por un lado, un obligado regreso al hogar de cada vez un mayor número de mujeres, y por otro lado, el recurso a la contratación de mujeres migrantes para el cuidado de personas y la realización de trabajos domésticos, lo que se conoce como “cadenas globales de cuidados”.

En el discurso de la siguiente informante clave, una mujer migrada, se aboga por introducir el tema de la reorganización social de los cuidados y de las “cadenas globales de cuidados” como eje central que permita establecer alianzas con aquellas ONGD que cooperan en los países de dónde proceden las mujeres inmigrantes:

La otra estrategia, que nosotras estamos viendo, es aliarnos con otras ONGD que llevan trayectoria y que coinciden con nuestra visión y misión de trabajar el tema por ejemplo de las cadenas globales de cuidados aquí y allá. Entonces, nos vamos a aliar con un par [de ONGD], porque ellas están trabajando en la misma zona de donde proceden las señoras, las chicas [migrantes] con las que trabajamos (Participante 1).

Desde las ONGD también se considera que la cuestión de las migraciones puede servir para hacer pivotar alianzas entre diferentes colectivos. En el discurso de esta informante clave se revela una clara disposición al diálogo y encuentro con otras organizaciones, en particular con el movimiento feminista:

Hay espacios donde necesitamos a los movimientos feministas –es un llamado– pero teniendo en cuenta posibilidades, capacidades, etc., es

difícil. Yo sí lo veo en el ámbito de las migraciones, yo sí haría un llamado a que pudierais estar, es algo que nos vincula a organizaciones de todos los países (Participante 21).

Todos estos discursos relacionados con los derechos económicos y sociales tienen su base principalmente en el pensamiento económico feminista, que defiende que el objetivo último de las actividades económicas debe ser la sostenibilidad de la vida, entendiendo por esta el proceso de reproducción ampliada de la vida, que requiere tanto recursos materiales como contextos y relaciones de cuidado y afecto (Picchio, 2001; Carrasco, 2011). Al tiempo que se cuestionan los presupuestos androcéntricos de conceptos como el trabajo, la actividad económica o el bienestar, y se demanda un modelo de desarrollo desde planteamientos diferentes al beneficio monetario y al consumo capitalista.

Consideraciones finales

Construyendo redes y alianzas
desde abajo



A continuación presentamos algunas de las principales conclusiones extraídas del proceso investigador llevado a cabo. Se trata de reflexiones abiertas e inacabadas que invitan a seguir diseñando estrategias para la construcción de alianzas entre diversos agentes con el horizonte puesto en una cooperación feminista que avance hacia la transformación social.

Los cuatro grupos realizados con personas clave del movimiento feminista, organizaciones de mujeres migradas y de cooperación para el desarrollo han producido un discurso favorable a las redes y alianzas entre las mujeres y los diferentes movimientos sociales implicados en el ámbito del desarrollo y la cooperación internacional. Las participantes en la investigación son conscientes del enorme potencial que tienen las redes y alianzas para la construcción de una ciudadanía feminista, puesto que fomentan el empoderamiento de las mujeres, favorecen su participación social y los vínculos solidarios entre ellas.

Al focalizar la mirada en la posibilidad fáctica de construir alianzas, lejos de una visión ilusoria que haga caso omiso al conflicto inherente de las relaciones y el trabajo en red, las expertas coinciden en la escasez actual de alianzas entre el feminismo y el mundo de la cooperación y dan cuenta de las dificultades y obstáculos que experimentan a la hora de poner en marcha este tipo de iniciativas, identificando principalmente dos tipos de problemáticas. En primer lugar, aquellas relacionadas con los discursos ideológicos y políticos que atraviesan la agenda de cooperación hegemónica, marcada por los diversos intereses transnacionales de gobiernos e instituciones (económicas, sociales, políticas), que poco comulgan con los principios políticos de transformación social del feminismo y de otros movimientos sociales. En relación a estos discursos, las participantes denuncian la apropiación interesada del género por parte de muchas ONGD e instituciones que desvirtúan el carácter político y transgresor del término.

Una segunda problemática es la diferente cultura organizativa y de funcionamiento de los diversos sujetos implicados en la cooperación al desarrollo. Aquí hay una clara distinción en las prácticas organizativas; desde el movimiento feminista y las organizaciones de mujeres migradas se critican las

estructuras heteropatriarcales de muchas ONGD (jerarquizadas y con fuertes liderazgos-masculinos) así como su falta de autonomía respecto a las financiadoras, tanto públicas como privadas, lo que creen limita su capacidad de incidencia para el cambio social. A esto añaden la rigidez de metodologías y procedimientos –en su mayoría muy sofisticados– del sistema de cooperación, que no facilita la participación de organizaciones menos estructuradas, así como la escasa flexibilidad de la agenda oficial de cooperación para incluir nuevas temáticas como las migraciones.

Por su parte, las ONGD también se refieren a los prejuicios y la desconfianza que desde el movimiento feminista existe hacia ellas por tratarse de organizaciones mixtas, pudiendo incurrir en un reduccionismo y repetición de las mismas lógicas machistas contras las que el feminismo lucha. Asimismo, las mujeres migradas señalan que algunas feministas evitan abordar cuestiones específicas que les afectan bajo justificaciones de desconocimiento o argumentos de respeto del tipo «preferimos que sean ellas (las mujeres del Sur o las mujeres migradas) quienes hablen» cuando en realidad estamos ante lógicas de funcionamiento sutiles que encubren relaciones coloniales de poder todavía vigentes. Estas prácticas que dan cuenta de las dificultades para el manejo de las *diferencias*, no solo son exclusivas de las feministas situadas geográficamente en el hemisferio Norte sino que también son reproducidas por las ONGD y feministas del propio Sur cuando imponen el modelo occidental y rechazan cualquier otra práctica y resistencia alternativa.

Más allá de los obstáculos y dificultades, muchas de ellas irresolubles, las informantes clave hacen hincapié en la necesidad de ampliar los horizontes de la cooperación al desarrollo hacia la construcción de alianzas con diversos agentes sociales de cambio, incluyendo sujetos hasta ahora poco reconocidos: las mujeres migradas, las mujeres indígenas, la universidad y los medios de comunicación, principalmente. En particular, las informantes ponen el acento en las alianzas con las mujeres migrantes y en las indígenas, en tanto que sujetos imprescindibles a la hora de construir una ciudadanía feminista y de poner en marcha una cooperación emancipadora. La ampliación de las alianzas para la construcción de una agenda de cooperación alternativa y feminista conlleva la ruptura con las lógicas tradicionales de redes unidireccionales Norte-Sur para comenzar a incidir en la construcción de alianzas también en el Norte. Esta reconfiguración implica cambiar de gafas para ver *los Sures* que la crisis aceleradamente va generando en el Norte.

Esta nueva recomposición de alianzas plurales desterritorializadas hace emerger varias tensiones. Por un lado, la necesidad de romper el binomio dicotómico *local versus global* e incidir más en su interrelación y dependencia

mutua y, por el otro lado, abordar la tensión *igualdad versus diversidad*. En este sentido, las participantes valoran la trayectoria del feminismo cuestionándose permanentemente quién constituye su sujeto político, debate inconcluso, pero que sin embargo, les concede herramientas para el manejo de las diferencias en la construcción de alianzas.

En relación a esta cuestión, una de las críticas más contundentes es la falta de reconocimiento de las mujeres migradas como agentes de desarrollo y eslabón clave entre los denominados Norte y Sur. La legitimidad de las mujeres migradas como sujetos de cambio social implica que la cooperación para el desarrollo también trabaje en la denuncia de la privación de sus derechos de ciudadanía y por el fortalecimiento de las organizaciones migradas para garantizar su participación social y política en las sociedades de destino.

Paralelamente, también se destacan las alianzas con el movimiento de mujeres indígena, siempre que se construyan desde posicionamientos no colonialistas ni impositivos, donde las diferencias constituyan la base y no el impedimento para la articulación de redes. Por último, también existe un claro deseo por forjar alianzas con una universidad comprometida con las injusticias sociales y las luchas feministas, así como con los medios de comunicación.

En última instancia, se constata que la mejor forma de articular las relaciones y las reivindicaciones entre las propias organizaciones de mujeres con otros movimientos y organizaciones sociales es a partir de la construcción de estrategias comunes. En este sentido, las participantes en los grupos de expertas han identificado dos ejes de actuación, ambos procedentes de la agenda feminista, sobre los cuales articular redes y alianzas: los derechos económicos y sociales y los derechos sexuales y reproductivos. El sistema heteropatriarcal se organiza en torno al control del cuerpo femenino y a la división sexual del trabajo, de ahí que las reivindicaciones en estos dos ámbitos, particularmente vulnerados en el contexto de crisis estructural en el que nos encontramos, sean fundamentales a la hora de garantizar la ciudadanía y el bienestar de las mujeres y, por tanto, deben ser considerados si queremos llevar a cabo una cooperación emancipadora.

Finalmente, a la hora de articular redes y alianzas las propuestas feministas se mueven en un doble sentido. Por un lado, la generación de alianzas con diversos sujetos tiene que estar acompañada de espacios propios de empoderamiento. Se trataría de, tomando la reivindicativa metáfora de Virginia Woolf, *compartir habitación pero sin abandonar la propia*, entendiendo que no son espacios excluyentes sino que se complementan y nutren mutuamente. Por otro lado, las informantes plantean que el proceso de conformación de alian-

zas tiene que estar basado en *prácticas desde abajo* que partan de la realidad cotidiana y de las experiencias de las mujeres, algo que resume el conocido lema feminista *lo personal es político*. Esto implica creatividad para generar nuevas formas de funcionamiento y dinámicas que permitan a las ONGD conectar con las experiencias e intereses de las personas, particularmente de las mujeres. (Re)inventar prácticas con un carácter más reivindicativo, que tomen como punto de partida y acción *la calle*, utilizando para ello, metodologías participativas y menos formalizadas que, superen las lógicas de trabajo burocráticas e institucionales.

No queremos caer en el peligro de idealizar la visión de los menos poderosos. Como apunta Haraway (1991), mirar *desde abajo* no exime de la posibilidad de crítica y revisión ya que estar posicionado en los márgenes no implica contener miradas más adecuadas o transformadoras. Colocar(nos) y repensar(nos) *desde abajo* no tiene tanto que ver, como señala Rauber (2000:139), con la ubicación (geométrico-geográfica) del problema, ni de los actores, ni de las propuestas, ni de las esferas en las que se actúa, sino que más bien el concepto “desde abajo” se refiere –y condensa– a la raíz, al fundamento de lo existente que se quiere transformar o sobre lo que se quiere “influir”. En este sentido, una cooperación emancipadora feminista debe estar siempre anclada en los fundamentos, para *desde abajo* generar junto con otros sujetos políticos alianzas basadas en una diversidad de prácticas entrecruzadas, participativas y que favorezcan la transformación personal y colectiva.

Referencias bibliográficas



- ADÁN, Carme (2006): “A modo de conclusiones: epistemología... ¿feminista?” en *Feminismo y conocimiento. De la experiencia de las mujeres al cibernético*, Spiralia, A Coruña, 303-314.
- AGIRREGOMEZKORTA IBARLUCEA, Rosabel y Lola SOLER FERNÁNDEZ (2002): *La perspectiva de género en las ONGD andaluzas*, Mujeres en Zona de Conflicto, Andalucía.
- ANTHIAS, Floya y Gabriella LAZARIDIS (eds.) (2000): *Gender and Migration in Southern Europe: Women on the Move*, Berg publishers, Oxford.
- ANZALDUA, Gloria [1997] (2004): “Movimientos de rebeldía y las culturas que traicionan” en VV.AA.: *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 71-81.
- ARGIBAY, Miguel y Gema CELORIO (2005): *La Educación para el Desarrollo*, Servicio Central de Publicaciones de Gobierno Vasco, Vitoria-Gasteiz, disponible en: <http://www.dhl.hegoa.ehu.es/ficheros/0000/0023/La_educacion_para_el_desarrollo.pdf>.
- BASTARDES TORT, Clara y Laia FRANCO ORTIZ (2006): *Estudio-diagnóstico: la perspectiva de género en el trabajo de las ONGD catalanas*, Federació Catalana d'ONG per al Desenvolupament, Barcelona.
- BRAH, Avtar (1996): *Cartographies of Diaspora, Contesting Identities*, Routledge, London & New York.
- CANTILLON, Sara (2013): “Measuring Differences in Living Standards Within Households”. *Journal of Marriage and Family*, 75(3): 598-610.
- CASTAÑEDA, Martha Patricia (2008): *Metodología de la investigación feminista*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, Guatemala.
- CELORIO DÍAZ, Juan José (1995): “La Educación para el Desarrollo”. Cuaderno Bakeaz, nº 9, Bakeaz, Bilbao, disponible en: <http://pdf.escueladepaz.efaber.net/publication/full_text/10/CBo9_maqueta_PDF.pdf>.
- ____ (2006): “Reconstruir una socialización crítica” en *Actas del III Congreso de Educación para el Desarrollo. La Educación transformadora ante los desafíos de la globalización*, Hegoa, Bilbao.
- CELORIO DÍAZ, Juan José, Gema CELORIO DÍAZ y Alicia LÓPEZ DE MUNAIN SOLAR (2012): *Jornadas de Educación para el Desarrollo en la Universidad: Aportaciones al debate*, Hegoa, Bilbao.

- CRENSHAW, Kimberlé (1989): Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics, *The University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- DAVIS, Angela (1981): *Women, race, and class*, Random House, New York.
- DEL RIO MARTÍNEZ, Amaia y Sandra DEMA MORENO (coords.) (2013): *Voces y saberes feministas. Hacia una agenda de cooperación emancipadora*, Hegoa, Bilbao.
- DEMA MORENO, Sandra (2006): *Una pareja, dos salarios: El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*, CIS. Colección Monografías, Madrid.
- DEMA MORENO, Sandra (dir.), Ana Gabriela FERNÁNDEZ SAAVEDRA, Laura Manuela GARCÍA SÁNCHEZ y Raquel GONZÁLEZ NICIEZA (2007): *La integración de la perspectiva de género en las ONGD asturianas. Un largo camino por recorrer*, Axencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo, Oviedo.
- DÍAZ MARTINEZ, Capitolina y Sandra DEMA MORENO (2013): “Metodología no sexista en la investigación y producción de conocimiento”, en *Sociología y Género*, Tecnos, Madrid.
- EICHLER, Margrit (1991): *Non-sexist Research Methods*, Routledge, Londres.
- ESCOBAR, Arturo (2002): “Globalización, desarrollo y modernidad”, en Arturo Escobar et al. *Planeación, participación y desarrollo*, Corporación Región, Medellín, 9-32.
- FERNÁNDEZ, Gonzalo, Silvia PIRIS y Pedro RAMIRO (2013): *Cooperación internacional y Movimientos sociales emancipadores: bases para un encuentro necesario*, Hegoa, Bilbao.
- FREEMAN, Jo (1972): “The Tyranny of Structurelessness”, *The Second Wave*, 2 (1):20.
- GANDARIAS, Itziar y Joan PUJOL (2013): “De las Otras al No(s)otras: encuentros, tensiones y retos en el tejido de articulaciones entre colectivos de mujeres migradas y feministas locales en el País Vasco”. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, nº5, 77-91, disponible en: <<http://www.encrucijadas.org/>>.
- GARGALLO, Francesca (2004): *Las ideas feministas latinoamericanas*, Ediciones Desde Abajo, Bogotá.
- HARAWAY, Donna (1995, [1991]): *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid.

- HARCOURT, Wendy (2011): *Desarrollo y políticas corporales*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- HARDING, Sandra (1995): “Strong objectivity”: A response to the new objectivity question. *Synthese*, 104(2), 331-349
- hooks, bell (2000): *Feminism is for everybody: Passionate Politics*. Pluto Press.
- ____ [1984] (2004): “Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista” en VV.AA.: *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*, Traficantes de sueños, Madrid, 33-50.
- JULIANO, Dolores (2004): *Excluidas y Marginadas*, Cátedra, Madrid.
- KELLER, Evelyn Fox (1985): *Reflections on gender and Science*, Yale University Press, Berg publishers, New Haven.
- LENKERSDORF, Carlos (2005): *Filosofar en clave tojolabal*, Porrúa, México.
- MANZANO-ARRONDO, Vicente (2012): *La universidad comprometida*. Hegoa, Bilbao.
- MARCOS, Sylvia y Marguerite WALLER (eds.) (2008): *Diálogo y Diferencia. Retos feministas a la globalización*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- MARCOS, Sylvia (2011): *Mujeres, Indígenas, Rebeldes, Zapatistas*, Eon, México DF.
- MARTÍNEZ, Zesar y Beatriz CASADO (2013): *Acerca de opresiones, luchas y resistencias: movimientos sociales y procesos emancipadores*, Hegoa, Bilbao.
- MESA, Manuela (dir.) (2000): *La Educación para el Desarrollo en la Comunidad de Madrid. Tendencias y estrategias para el siglo XXI*, Informe a la Dirección General de Cooperación y Voluntariado de la Comunidad de Madrid, disponible en: <<http://www.ceipaz.org/images/contenido/Precedentes,%20desarrollo%20y%20madur.pdf>>.
- MOHANTY, Chandra Tapalde (2003): *Feminism without Borders*, Duke University Press, Durham and London.
- MURGIALDAY, Clara, Amaia DEL RÍO, Estibalitz ANITUA y Cristina MAOÑO (2000): *Perspectiva de género en las ONGD vascas*, Seminario Mujer y Desarrollo, Mugarik Gabe y Hegoa, Bilbao.
- MURILLO, Soledad y Luis MENA (2006): *Detectives y camaleones: el grupo de discusión*, Talasa, Madrid.

- NASH, Mary (2005): “Doble alteridad en la comunidad imaginada de las mujeres inmigradas” en Nash, M. Tello, R. and Benach, N (eds.): *Inmigración, género y espacios urbanos. Los retos de la diversidad*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 17-32.
- NNAEMEKA, Obioma (2008): “Conferencias Internacionales como Escenarios para la Lucha Feminista Transnacional: El caso de la Primera Conferencia Internacional sobre las Mujeres de África y de la Diáspora Africana” en Sylvia Marcos y Marguerite Waller (eds.): *Diálogo y Diferencia. Retos feministas a la globalización*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- OLIVERA BUSTAMANTE, Mercedes (2004): *De sumisiones, cambios y rebeldías: Mujeres indígenas de Chiapas*, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México.
- PICCHIO, Antonella (2001): “Un enfoque macroeconómico ‘ampliado’ de las condiciones de vida” en Cristina Carrasco (ed.): *Tiempos, trabajos y género*, Ediciones UB, Barcelona, 15-40.
- PUWAR, Nirmal (2004): *Space invaders. Race, gender and bodies out of place*, Berg, Oxford.
- RAUBER, Isabel (2000): *Construcción de poder desde abajo, Claves para una nueva estrategia*, Santo Domingo: Pasado y presente XXI, (consultado el 28 de enero de 2014), disponible en: <<http://www.rebellion.org/docs/4808.pdf>>.
- REBOLLO, María Ángeles (2001): *Discurso y educación*, Mergablum, Sevilla.
- ROBERTSON, Roland (1995): “Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity” en FEATHESTONE, Mike; Scott Lash y Roland Robertson (eds.): *Global Modernities*, Sage, Londres, 25-44.
- SASSEN, Saskia (2003): *Contrageografías de la globalización. Género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos*, Traficantes de sueños, Madrid.
- ____ (2010): *Territorio, autoridad y derechos. De los ensamblajes medievales a los ensamblajes globales*, Katz, Madrid.
- SUÁREZ NAVAZ, Liliana y Rosalva Aída HERNÁNDEZ CASTILLO (2008): *Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes*, Cátedra, Valencia.
- TURBET, Silvia (2003): *Del sexo al género. Los equívocos de un concepto*. Cátedra, Madrid.

WOOLF, Virginia [1929] (2003): *Una habitación propia*. Horas y horas, Madrid.

ZABALA GONZÁLEZ, Begoña (2004): “Mujeres inmigrantes. Algunas consideraciones desde el feminismo” en *Mujeres inmigrantes, viajeras incansables*, Bilbao: Harresiak Apurtuz, 121-137.

Anexo

Listado de organizaciones
participantes



Asamblea Feminista de Madrid
Asamblea de Mujeres de Bizkaia / Bizkaiako Emakumeen Asanblada
Asociación de Amigas y Amigos de la RASD Álava
Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos
Asociación de Mujeres Inmigrantes Malen Etxea
Asociación de Trabajadoras de Hogar de Bizkaia / Etxeko Langileen Elkartea
Bidez Bide
Bilgune Feminista
Centro de Educación e Investigación para la Paz
Coleutivu Milenta Muyeres y Moces
Comisión Española de Ayuda al Refugiado-Euskadi
Cooperació
Dones X Dones
Emakume Internazionalistak
Entrepobles
Forum Feminista María de Maeztu
Fundación Indera
Fundación Mundubat
InteRed
Mugarik Gabe CAPV
Mugarik Gabe Nafarroa
Mujeres del Mundo-Babel
Mujeres en Zona de Conflicto
Plazandreok
Sodepau
Veterinarios Sin Fronteras

En el actual contexto de crisis global, generada por el actual modelo capitalista, neoliberal y heteropatriarcal, la construcción de alianzas y redes entre diferentes agentes sociales está convirtiéndose en una alternativa imprescindible para el cambio social. Esta investigación tiene como objetivo final avanzar en el interés por estas alianzas y redes para desarrollar una cooperación al desarrollo feminista que reconozca a sujetos hasta ahora poco considerados como interlocutores como son el movimiento feminista, las mujeres migradas, las mujeres indígenas, la universidad o los medios de comunicación, entre otros.

En definitiva, esta publicación refleja un intercambio de saberes feministas por forjar alianzas *desde abajo*, a través de las divisiones, con las que construir un mundo libre de la dominación política, religiosa, cultural y económica que la globalización hegemónica ha impuesto.